

16917

3



TERCER CENTENARIO DE LA
 CANONIZACIÓN
 DE SANTA TERESA DE JESUS.

“TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACION DE SANTA TERESA DE JESUS”

REVISTA QUINCENAL

Precio en España: Edición de lujo, 20 ptas. Económica, 12 íd. Medio año, 6 íd. Trimestre, 3 íd. Número suelto, 50 cts. Número atrasado, una peseta.

Precio en el extranjero: Edición de lujo, 25 ptas. Económica, 18 ídem.

Dirección y Administración, Carmelitas, La Santa.—A VILA

SECCION ADMINISTRATIVA

Nuestros cambios

Hasta este día, dejamos establecido el cambio de nuestra Revista con las publicaciones siguientes: *El Norte de Galicia*, Lugo.—*La Voz de Mondoñedo*, Mondoñedo.—*Vida Cristiana*, del Monasterio de Monserrat, Barcelona.—*El Monte Carmelo*, El Carmen (Burgos).—*El Adelanto*, Salamanca.—*La Basílica Teresiana*, Salamanca.—*La Voz de Peñaranda* (ídem), Peñaranda de Bracamonte.—*Boletines Eclesiásticos*, Diócesis respectivas.—*La Epoca*, Madrid.—*El Siglo Futuro*.—*E' tudes Carmelitaines*, Belge.—*Acción Católica de la Mujer*, Madrid.—*Las Damas Catequistas y sus Centros Obreros*.—*Raza Española*, Madrid.—*La Obra Máxima*.—*Jesús, Maestro*, Barcelona.—*El Eco de Alcalá*.—*Anales de los Sacerdotes Adoradores*.—*El Correo Josefino*, Tortosa.—*El Pensamiento Español*, Madrid.—*El Debate*, Madrid.—*El Santísimo Rosario*, Vergara.—*Diario de la Matina*, Habana.—*Hogar y Pueblo*, Soria-Osma.—*Gaceta Regional*, Salamanca.—*Avila*, Avila.—*La Idea*, Ídem.—*Aromas del Carmelo*, Habana.—*El Noticiero*, Zaragoza.—*Venid a Mí*, Alicante.—*La Virgen María del Carmen*, Onda (Castellón).

Administración

Se han recibido en esta Administración los siguientes giros, cuyo origen se ignora:

Juan, Huesca.—E. S. José, Arévalo.—Priora Carmelitas, Sahagún.—M. Jiménez, Barcelona.—Hnas. Carmelitas, Barcelona.—M.^o de Jesús, Valencia.—Comp. S. Teresa, Burgos.—Felisa, Madrid.

Rogamos a los señores a quienes pertenezcan tengan la bondad de mandarnos por tarjeta postal o carta señas más detalladas.

Finalmente, rogamos a las señoras Secretarías de las Juntas diocesanas de damas, que nos manden las listas de las referidas señoras con las señas de su domicilio, quedando muy agradecidos a las que ya las han enviado.

SUMARIO

Nueva gracia Pontificia.—*A Santa Teresa (poesía)*, por F. Salgado y López-Quiroga.—*Desde Roma: Crónicas Teresianas*.—*Exhortación pastoral*.—*A mi Patrona Teresa de Jesús (poesía)*, por Ricardo León.—*Santa Teresa en América*.—*Santa Teresa en la India*, por Fray Ciriaco del Santísimo Sacramento.—*Inauguración en Avila de las Fiestas Centenarias*, por Emilio Sánchez.—*La monja andariega y el caballero andante (poesía)*, por Cándido R. Pinilla.—*Crónica general*

Medallas de oro, plata y aluminio

FOTOGRAFÍAS, TARJETAS POSTALES, ALBUMS CON VISTAS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS
Y ARTÍCULOS CON RECUERDO DE AVILA

LUCAS MARTÍN

PLAZA DEL ALCAZAR, 1 Y SAN SEGUNDO, 1

Estudio Histórico de Avila y Guía para visitar la ciudad.—“Vida Eucarística de Santa Teresa”.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

EUGENIO ELOY GARCIA

AGENCIA DE RECLAMACIONES A LAS COMPAÑÍAS DE LOS FERROCARRILES Y CARROS DE TRANSPORTE
Y MUDANZA A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

Pone en conocimiento de su clientela y público en general, que desde el día 15 de enero paga las averías y faltas a las cuarenta y ocho horas de hacer la reclamación al precio de factura, mas el 15 por 100 de beneficio.

OFICINAS: DUQUE DE ALBA, 4.—AVILA

Coloniales de Juan García

LA MAS SURTIDA EN ARTICULOS FINOS, POSTRES, FRUTAS, Y CUANTO SE-
: : : LECTO PUEDA DESEARSE EN ESTE RAMO DE ULTRAMARINOS : : :

Alcázar 6.—AVILA

Banco del Oeste de España

Edificio de su propiedad:
CALLE DE ZAMORA, NUM. 2.

DOMICILIO SOCIAL:
SALAMANCA

Edificio propiedad del Banco:
CALLE DE ZAMORA NUM. 2

Capital: 10.000.000 de pesetas

Sucursales: Béjar, Peñaranda y Plasencia

Principales operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes a la vista y a plazo, en moneda nacional y extranjera. fondos públicos, valores industriales, moneda, etcétera.

Descuento y negociación de letras.

Cobro y descuento de cupones y títulos amortizados.

Compra-venta de toda clase de fondos públicos y valores industriales en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, New-York, etc.

Aceptaciones, domiciliaciones y créditos en las principales plazas bancables del mundo.

Préstamos y cuentas de crédito con garantía personal de

Caja de Ahorros

Imposiciones ordinarias a tres meses, seis meses, un año, dos años, tres años, etc., abonándose trimestral y semestralmente crecidos intereses, tanto más elevados cuanto mayor sea el plazo de la imposición.

—Depósitos voluntarios en efectivo.

—Huchas de ahorro.

Giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas, etc.

Depósito de valores, suscripciones a empréstitos, canje y renovación de títulos, conversiones, etc.

Custodia de títulos y de valores.—Negociación de francos, libras, marcos, dólares, escudos etcétera.

Seguros de cambio, seguros de emisión, y, en general, toda clase de operaciones de BANCA y BOLSA.

HORAS DE OFICINA: De nueve y media a una y media y de tres y media a cinco y media

Lorenzo Gómez y Compañía

REYES CATOLICOS, 10 Y 12.-AVILA

Esta casa ofrece grandes existencias en géneros de punto, pañería, camisería y toda clase de tejidos de lana y algodón, a precios tan reducidos, que ninguna otra puede hacerla la competencia.

Compra y venta de lanas

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

Marceliano Silva

SOMBRERERÍA Y ZAPATERÍA :-: Zendrera, 10. Avila

SIGIRANO DIAZ

Casa recomendada para Señores Sacerdotes Pedro de la Gasca, 6
AVILA

La Flor del Alcázar

Confitería y Repostería

Lo más selecto en dulces y pastas

ALCÁZAR, 11.—AVILA

Tercer Centenario

DE LA

Canonización de Santa Teresa de Jesús

REVISTA QUINCENAL

Precio en España: Edición de lujo 20 ptas. Económica 12 id. Medio año 6 id. Trimestre 3 id. Número suelto 50 céntimos. Número atrasado una peseta.

Precio en el Extranjero: Edición de lujo 25 pesetas. Económica 18 id.

Dirección y Administración, Carmelitas, La Santa.—AVILA

HOTEL JARDÍN

DE

MICHAELA ALÍA

Calefacción central en todas las habitaciones y dependencias

CALLE DE SAN SEGUNDO

AVILA

Comercio de Tejidos y Paquetería

DE

SEGUNDO ARÉVALO

Lanería, pañería y géneros de punto.—Especialidad en géneros blancos.—Compra y venta de lanas en sucio y lavadas

Reyes Católicos, 23.—AVILA

PRECIO FIJO VERDAD

DESPACHO DE LECHE

DE

JUAN MARTIN CEREZANO

8, Ibarreta, 8.—Casa propia. Huerto Villa-Chón.—AVILA

Se garantiza su pureza por ser de ganadería propia.
Se sirve a domicilio desde un litro en adelante.



::: Dos obras nuevas :::

SOBRE

Santa Teresa

--- de Jesús ---

La Santa de los Seráficos amores Eucarísticos, o sea, Vida Eucarística de

Santa Teresa, por el Lic. D. Emilio Sánchez, Beneficiado de la Catedral de Avila, Libro de unas 500 páginas, encuadernado y con devotos fotografados; de gran interés para las almas enamoradas de la Eucaristía y entusiastas de la ilustre literata. **Precio 5 pesetas** franco de porte y certificado de correos, remitiendo por el Giro postal el importe.

Santa Teresa, Patrona de Intendencia. En este librito del mismo autor se presenta a Santa Teresa como espejo de virtudes militares, y la lectura de él despierta poderosamente con la devota admiración a La Santa un grande amor a la Patria y al Ejército.

Precio 2 pesetas. De venta en casa del autor.

PLAZA DE SANTA CATALINA, 7, AVILA

“Fisonomía de un doctor,,

Estudio filosófico y crítico acerca de San Juan de la Cruz

POR EL

Padre Wenceslao del S. S.; O. C.

En esta obra se estudia la fisonomía moral de San Juan de la Cruz y se valúan sus obras místicas, señalando los puntos originales de la mística de San Juan, y no olvidando las místicas heterodoxas orientales, cuya refutación minuciosa se encuentra en estas páginas.

Es, pues, ésta una obra necesaria al filósofo y al apolo-
logista.

2 tomos rústica, 5 pesetas.

Se vende en esta Administración.

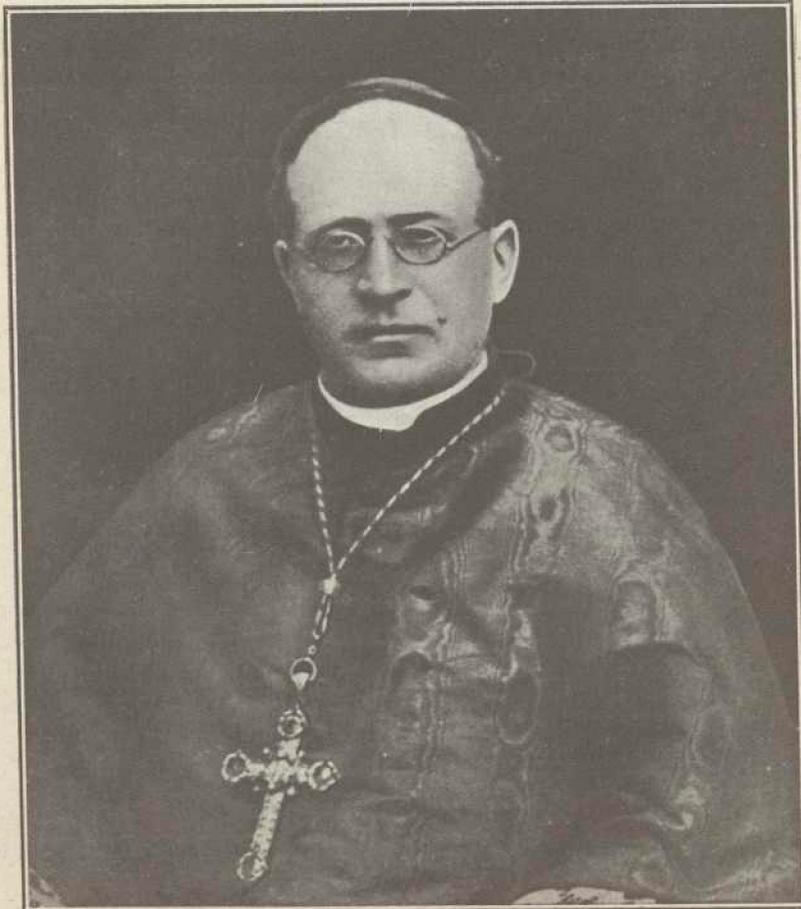


TERCER CENTENARIO D LA
CANONIZACIÓN D SANTA TERESA
D JESVS
REVISTA QVINCENAL

Núms. 16 y 17

MARZO 1922

NÚMERO EXTRAORDINARIO



S. S. PIO XI

NUEVA GRACIA PONTIFICIA

Honramos otra vez las columnas de nuestra REVISTA con una gracia nueva debida a la munificencia de S. S. Pío XI y pedida por los insignes purpurados de Zaragoza, Burgos y Tarragona. La traducción literal del Rescripto de la Sda. Congregación de Ritos, es como sigue:

«C. 18/922. Beatísimo Padre.

Los Cardenales Juan Soldevilla, Arzobispo de Zaragoza; Juan Benlloch, Arzobispo de Burgos, y Francisco, Arzobispo de Tarragona, inclinados a los pies de V. S., imploran, para las Diócesis de España, la facultad de celebrar Misa con Gloria y Credo en honor de los Santos Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Isidro Labrador y Teresa de Jesús, el día 12 del mes de Marzo de este año por las fiestas del Tercer Centenario de la Canonización de los mismos o en el día en que sea más oportuno celebrar la conmemoración de dichas fiestas.

Dios... etc...»

* * *

«*Cesaraugtan.—Burgen.—Tarracon.—Aliarunque Dioecesium Hispaniæ:*

Nuestro Smo. Padre Pío Papa XI, al presentarle el infrascripto Cardenal-Prefecto de la S. C. de Ritos la petición anterior, se ha dignado conceder, benignamente, según lo pedido, guardando en todo las rúbricas sin que obste nada en contrario.

Día 22 de Febrero 1922.—A. Card. Vico. Ep. Portuen. Præf.—*Alejandro Verde*, Secretario de la S. C. de R.—Sello de la S. C. de Ritos.»

Recibido el 10 de Marzo de 1922.—Card. *Soldevilla*, A. de Zaragoza.

Hay un sello que dice: «Juan, por la Misericordia de Dios Presbítero Cardenal de la Iglesia de Roma, Soldevilla Romero, Arzobispo de Zaragoza.

A SANTA TERESA

¡Santa Teresa de Jesús,
noble Teresa de Cepeda,
que tres siglos hace hoy
os canonizó la Iglesia;
mirad cómo aquí en España
tal suceso se festeja
con piadosa emulación
y con devoción ingenua!
¡Ved los católicos todos,
que por Patrona os veneran;
teólogos, publicistas,
literatos y poetas,
y todos cuantos estiman
y aman las bellas letras,
todos a una os adoran,
admiran y reverencian!

¡Y ante la virtud graciosa,
sin hosquedad ni aspereza
que sin tregua, ni descanso,
esparcisteis por la tierra,
con gran amor hoy invocan
a su *monjita andariega!*

¡Vos que en el amor de Dios
brillasteis cual bella estrella,
pues no hubo amor más grande
que en el corazón cupiera,
pedidle a Jesús que acabe
con esta africana guerra,
y le dé paz a esta España;
a la España que os venera!

F. SALGADO Y LÓPEZ-QIROGA.

12-Marzo-1922 (Orense)

TERESIANOS ILUSTRES

S. A. R. LA INFANTA DOÑA LUISA DE ORLEANS

Luisa de Orleans
Infanta de España



R. Uredas.



DESDE ROMA

CRÓNICAS TERESIANAS

Las Juntas romanas

Se han constituido en la Parroquia de Santa Teresa, iglesia oficial de los Superiores de la Orden en la Ciudad Eterna. Hay Junta de honor y Junta directiva. En la primera figuran los Cardenales Pompili, Vicario de S. S. y Protector de nuestra Orden, Merry del Val, Laurenti y Pignatelli de Belmonte, con una larga lista de prelados de la Curia y de príncipes del patriciado romano, cuyos nombres puede verlos el curioso lector en la lista que se inserta en otra parte. El presidente de la Junta directiva es el Príncipe Lancellotti, cuya familia ha dado tantos Cardenales a la Iglesia Romana, uno de los cuales figuró mucho en la Causa de Canonización de N. S. Madre. Vicepresidente es Boncompagni Ludovisi, de no menos noble familia, que ha tenido el honor de dar varios Pontífices a la Iglesia.

El título oficial de estas Juntas es: «Comitato Hispano-Americano-Romano». Y de hecho forman parte todos los embajadores de la América española y el de la madre patria cerca del Vaticano, al lado de los dichos Cardenales y patricios de Roma. En las Juntas de Damas alternan, asimismo, las más nobles de la familia hispanoamericana con las de la nobleza de la Ciudad Eterna.

Contando con tan alta protección, ya pueden figurarse los lectores si resultarán brillantes y dignos de la ciudad de los Pontífices y de la Reformadora del Carmelo los actos que se celebrarán durante este Centenario en las diversas iglesias de la Orden y en los centros y círculos sociales que aquí dirigen los hijos de la Santa.

La apertura del Centenario

Tuvo lugar en la Parroquia de Santa Teresa, con un Triduo solemnisimo, celebrado los días 10, 11 y 12 del presente mes de Marzo, con asistencia de todos nuestros Superiores Generales, religiosos de todos nuestros conventos de la

provincia romana, Terciarios, asociaciones de la Parroquia y numerosos fieles.

El púlpito estuvo a cargo de Mons. Mammani, elocuentísimo orador sagrado napolitano, cuyo amor y entusiasmo por Santa Teresa es digno del que sienten por la Santa todos los hijos de Nápoles. La música fué compuesta y dirigida con indiscutible acierto por el laureado maestro Antonelli, joven de grandes esperanzas para el divino arte.

En la sala de actos de la Parroquia, una de las más bellas y espaciosas de Roma, hubo conferencias con proyecciones ilustrando la Vida de la Santa a las juventudes católicas.

El 12, a las siete y media, fué la misa de Comunión general, distribuida por S. Em. el Cardenal Laurenti, si bien todas las misas de este día pudieran con verdad llamarse de Comunión general, puesto que en todas ellas comulgaron multitud de fieles, contando esta Parroquia hoy día con más de cincuenta mil almas, y deseando, como estaban todos, de ir lo más pronto posible a la Basílica Vaticana para la Misa Mayor, que allí había de celebrarse, para poder tomar un buen puesto. Y es que aquella Basílica, con ser tan grande, para funciones como la presente, siempre resulta pequeña.

El Pontifical en San Pedro

Por iniciativa peculiar del llorado Pontífice Benedicto XV, la apertura del Centenario de la Canonización de santos tan extraordinarios se había de celebrar en San Pedro, en el Centro de la Cristiandad, allí mismo en donde fueron juntamente canonizados hace tres siglos, y con la misma misa y oraciones litúrgicas que se cantaron en aquella fecha. Por benigna concesión pontificia la Misa Pontifical se celebraría en el Altar reservado al Papa. El celebrante sería el Emmo. Cardenal Merry del Val, Arcipreste de la Basílica Vaticana y miembro honorario de la Junta de Santa Teresa. El Breve en que tales concesiones pontificias estaban escritas, fué fijado en la base de una columna del

gigantesco templete del Bernini que cubre el Altar Papal.

Desde las primeras horas de la mañana empezó a afluir multitud de fieles a la gran plaza de San Pedro. A las diez presentaba el aspecto de las grandes fiestas. Los tranvías iban literalmente abarrotados. En el nuestro iba un buen grupo de una peregrinación francesa. Desde los primeros momentos entramos en conversación con algunos peregrinos que iban con nosotros en la plataforma. Si acudían al Vaticano aquella mañana «c'était, tout a fait, pour Sainte Têrèse»; era únicamente por Santa Teresa. Todos eran devotísimos de la Santa. No hacían más que repetirnos en variedad de frases entusiastas el amor que siente Francia por Santa Teresa. ¡Oh, si tuvieran los franceses una Santa Teresa! Siempre recordamos aquel compatriota suyo que en frase gráfica decía: «Es una verdadera lástima que Santa Teresa no haya nacido en Francia». ¡Y es que el vuelo de Teresa fué tan grande, que vino a caer del otro lado de los Pirineos!

La Basílica Vaticana

Era una gloria el verla. En la fachada, pendiente del balcón papal, se veía desde muy lejos un grande estandarte en donde habían sido representados los cinco Santos de la fiesta con singular maestría por el pincel del ilustre profesor Ballerini. Santa Teresa se destacaba de sus compañeros sobre una nube de gloria, como queriendo adelantarse en su ascensión a los cielos. Había tanto ambiente entre la Santa y sus compañeros que parecía quedar lugar

suficiente entre ella y ellos para que revolotearan allí ejércitos de serafines.

Pero el cuadro que estaba dentro de la Basílica, circundado de la famosa ráfaga de gloria del Bernini, era más esplendente de luz y de belleza. Las mismas aureolas de los santos están como ofuscadas por el torrente luminoso que desciende de la altura. Allí se destaca también la Santa con figura gigantesca, sin exceder por eso ni la ley de las proporciones ni la armonía del conjunto. Teresa es grande entre



Cuadro colocado en la ráfaga del Bernini (Basílica de San Pedro) el día 12 de Marzo de 1922 para la fiesta del Centenario de la Canonización de los Cinco Santos.

los grandes; y muy inspirado estuvo Ballerini al pintar los dos cuadros conmemorativos de la Canonización, sobre todo este último. Si el artista del cliché reproduce exactamente la fotografía que les mando, verán los lectores la exactitud de mis apreciaciones; aunque siempre resulta pálida la fotografía al lado de la pintura artística.

Las estatuas de Santa Teresa, de San Ignacio y de San Felipe Neri, que están en la Basílica, como fundadores de órdenes religiosas, aparecían también engalanadas e iluminadas. La estatua de bronce del Apóstol San Pedro estaba también revestida de pontifical como en las mayores solemnidades de la Basílica. En torno al ábside y al Altar de la Confesión aparecían adobadas con sus mejores tapices de damasco las pilastras y cornisas basilicales. El Altar pontificio, los ornamentos sagrados, las luces e iluminaciones hacían del grandioso templo un retazo de paraíso.

La concurrencia a la fiesta

Fué verdaderamente extraordinaria, y más de la que se esperaba, sobre todo no oficiando ni asistiendo el Pontífice. Así y todo, la Basílica estaba tan llena como en las canonizaciones y beatificaciones.

Antes de empezar la misa ocuparon sus puestos respectivos todas las corporaciones y altos dignatarios de la Corte Pontificia.

Había una tribuna especial para los eminentísimos Cardenales, circundada de celosías, según es uso cuando no asiste el Papa. En ella estaban los Emmos. Cagiano de Azevedo, Frúhwirth, Ranuzzi de Bianchi, Ragonessi, Siliij, Sbarretti, Laurenti; Lacci, Valfré di Bonzo, Billot y Gasquet, y también Mons. Samper, Mayordomo y Prefecto del Palacio Apostólico. Estaba esta tribuna en el ábside, del lado del Evangelio del Altar Papal. En frente se alzaba otra para los diplomáticos. En ésta se veían la Princesa Beatriz de Battemberg, madre de la Reina de España, en medio de los ministros de España y de Inglaterra cerca del Vaticano. Con ellos estaban también todos los representantes de legaciones y embajadas cerca de la Santa Sede de las Repúblicas Hispanoamericanas con sus familias, todos ellos miembros de honor de la Junta Teresiana, y además los embajadores de Francia, Portugal, Rumanía, con el personal de sus respectivas embajadas,

y la Marquesa Merry del Val con su hija, y el Conde Lambertini, Gran Canciller de la Orden de Malta.

En el presbiterio se hallaban, de la parte del Evangelio, el Cabildo Vaticano, con representaciones de todos los cabildos de las basílicas mayores, menores y colegiatas. Con éstos tenían asiento este día las curias generalicias de carmelitas calzados y descalzos, filipinos y jesuitas, al completo. Al lado de la Epístola tenían asiento los seminaristas de los dos seminarios pontificios romanos.

A entrambos lados del Altar Papal se colocaron largas filas de bancos, en donde tomaron asiento las curias generalicias de trinitarios, mercedarios, franciscanos, capuchinos, etc., los carmelitas calzados y descalzos de Roma y de la provincia romana, los filipinos y jesuitas con los alumnos de la universidad gregoriana, asociaciones religiosas, terciarios, cofradías, círculos y representaciones nutridas de todas las diversas asociaciones que dirigen las órdenes religiosas que festejaban a sus Santos Fundadores. Citarlas aquí por sus nombres y con sus títulos sería fatigar demasiado al más paciente lector. En Roma tales listas caen en el predicamento de lo imposible.

La Santa Misa y... el Papa

Como dijimos, la misa fué cantada por su Eminencia el Cardenal Merry del Val, fungiendo de Presbítero Asistente el Maestro de Cámara Monseñor Caccia, de Diácono Monseñor Garolín, sobrino de Pío X, y de Subdiácono Monseñor Nardone, sirviendo al altar el clero vaticano. La misa era la del Común de Confesores no Pontífices, y la oración fué la misma que se cantó el día de la Canonización de los cinco Santos, 12 de Marzo de 1622.

Los cantores de la Capilla Julia cantaron una de las más delicadas misas compuestas por su director, el Maestro Boezi, con el Introito del Maestro Pitoni. El ofertorio, en canto gregoriano, fué interpretado magníficamente por los alumnos del Colegio Germánico.

La solemnidad terminó con la bendición del *Lignum Crucis* y demás Santas Reliquias, desde la Loggia de la Verónica, al son de las campanillas litúrgicas.

Al fin de la misa, alguien nos decía: «¡Qué lástima que no haya asistido el Papa! Es lo único que ha faltado para ser fiesta completa

porque —con perdón de quien lo entienda— una fiesta en San Pedro sin el Papa, es como *una tavola senza vino*.

El caso es que Su Santidad tuvo deseos de asistir a la fiesta; pero por no crear precedentes en tales casos, se abstuvo de bajar a la Basílica. Pues, según luego supimos, quiso contemplar la gloria de los Santos y la grandiosa fiesta desde la loggia interna de la fachada, sin ser visto por el público.

Para el Papa las fiestas de Santa Teresa serán siempre fiestas de familia. Él mismo lo ha dicho, recordando a su madre; porque su madre se llamaba Teresa, y celebraba siempre dignamente en familia la fiesta de su gran Santa.

Coronamiento de la apertura

Cuando Roma entera acabó de festejar por la tarde de aquel memorable día 12 de Marzo a su Apóstol San Felipe, «Pippo Buono», como le llama el pueblo romano, con una de las más grandiosas procesiones de que hay aquí memoria entre los vivientes, los devotos y feligreses de Santa Teresa, acudieron presurosos a la parroquia de nuestra Santa para asistir a la solemnidad de la tarde. El mismo orador sagrado del Triduo cantó con entusiasta elocuencia las glorias de la Reformadora insigne y de la escritora incomparable. Acto seguido se formó en dos filas el largo cortejo que había de acompañar desde la sacristía al altar mayor al Eminentísimo Cardenal Pignatelli de Belmonte para la bendición con el Santísimo. Como las naves del templo estaban henchidas de muchedumbre, la procesión salió por el claustro lateral de la iglesia a la calle, para entrar por la puerta principal y por en medio de la nave del centro. Así resultó mucho más solemne. Formaban en filas las ocho o diez asociaciones parroquiales con sus estandartes, abriendo la marcha los pajes del Santísimo con sus sotanas blancas y su banda roja. Seguían el Círculo de la Juventud Católica, Hijas de María, Josefinas, Asociación del Sagrado Corazón, Madres Cristianas, Cofradía del Carmen, Terciarios, Asociación de Santa Teresa: todos con sus banderas y estandartes, y cerrando el cortejo dos largas filas de carmelitas descalzos con sus capas blancas, el Venerable Definitorio General en pleno, presidido por nuestro M. R. P. Bernardino, Vicario General, hallándose N. P. General visitando las Misiones de la India.

Llegados al altar mayor, entonó Su Eminen-

cia el *Te Deum*, que fué cantado alternativamente por el coro y por el pueblo: el coro en canto polifónico y el pueblo con el clásico canto gregoriano «a la romana».

Después de la Trina bendición con el Santísimo, volvió de nuevo el cortejo acompañando a Su Eminencia en la misma forma a la Sacristía, cantando el Himno popular a la Santa, compuesto por el Maestro Antonelli, quien con inspiración singular y admirable competencia dió vida y alma al divino Arte, siendo algo de lo más saliente de estos cultos y de estos homenajes tributados a la Santa en la Parroquia que se honra con su título y protección en la Alma Ciudad de los Pontífices.

Desde lo alto de su simbólico castillo, radiante de luz y de gloria, Teresa de Jesús contempló una vez más rendidos a sus plantas miles de corazones que la llaman sin cesar «Mater Spiritualium».

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS.

C. D.

Roma 14 de Marzo de 1922.

Comité Hispano-Americano-Romano

Comité de Honor

S. E. el Cardenal Basilio Pompili, Protector de la Orden de Carmelitas Descalzos; S. E. el Cardenal Genaro Pignatelli Granito de Belmonte; S. E. el Cardenal Rafael Merry del Val; Su Eminencia el Cardenal Camilo Laurenti; excelentísimo Sr. Marqués de Villasinda, Embajador de España cerca de la Santa Sede; Reverendísimo P. Lucas de María Santísima, Preposito general de Carmelitas Descalzos; Monseñor José Palica, Arzobispo de Filippis y Vicegerente de Roma; S. E. Monseñor Pedro Fumaroni, Arzobispo de Dioclea y Secretario de la Congregación de Propaganda Fide; Monseñor Ricardo Sanz de Samper, Prefecto de los SS. PP. AA.; Monseñor Camilo Caccia Dominioni, Maestro de Cámara de Su Santidad; Monseñor Carlos Gonfalonieri, Monseñor José Migone y Monseñor Alberto Arborio Mella de San Elías, Camareros secretos particulares de Su Santidad; Monseñor Luis Testoni, Capellán secreto de Su Santidad; Abad D. Mauro Serafini, Secretario de la Congregación de Religiosos; Monseñor Joaquín Marín, Rector del Colegio Español; Conde de San Esteban de Canongo; Monseñor

Manuel Perea, Rector de la iglesia nacional española; Marqués de Zabalegui; Monseñor Carlos Respighi, Prefecto de Ceremonias pontificias; Monseñor Angel Mariani, Promotor de la Fe; Monseñor Carlos Salotti, Subpromotor de la Fe; Monseñor Aurelio Galli, Secretario de Letras a los Príncipes; Monseñor Vicente La Pluma, Subsecretario de la Congregación de Religiosos; Monseñor César Pecorari, Subsecretario de la Congregación de Propaganda Fide; Monseñor Julio Grazioli, Auditor de la Sagrada Rota; Marqués Juan Bisleti; Barón Juan de Giura; Conde Miguel Pecci; Conde Galeotti de la Ciaia; Conde Dr. Julio Vidau; Conde Pedro Vidau; Conde Mario Bizarri; Conde Bartolomeo Pietromarchi, Presidente de la Unión Popular; Conde Dr. José de la Torre; On. Pablo Mattei Gentile; On. Mario Cingolani; On. Egilberto Marore; Conde Pablo Pericoli, Presidente general de la Juventud Católica Italiana; Com. Pablo Crozi, Presidente de la Dirección Diocesana; D. Constantino Parisi, Secretario general internacional de la Juventud Católica; Com. Ing. Tullio Passarelli; Com. Prof. César Aurelj; D. José Manzia, Expedicionario apostólico de Carmelitas Descalzos; Com. Guillermo Alliata; Ing. Renato de Paolis; Com. José Maoli; D. Pío Manzia y D. Pedro Bonatti.

Comité Ejecutivo

Presidente: D. Luis Príncipe de Lancelotti.

Vicepresidentes: D. Francisco Boncompagni Ludovisi y Com. Atilio Ambrosini.

Tesorero: Conde José Bizzarri.

Secretario general: P. Francisco Javier de Santa Teresa.

Secretarios: Conde Adrián Aloisi-Masella, Conde Lucas Pietromarchi, D. José del Chiaro, D. José Sebastiani, Sr. Alvarez de Jonti Francisco y Sr. Ricardo Católico.

Consejeros: P. Guillermo de San Alberto, Provincial de Carmelitas Descalzos; P. Honorio de la Virgen del Carmelo, Párroco de Santa Teresa; P. Pablo de San Gerolamo, Definidor provincial de Carmelitas Descalzos; P. Felipe Luis de la Santísima Trinidad, Prior de S. M. de la Scala; P. Cayetano del Niño Jesús, Prior de S. M. de la Vitoria; D. Guido Galardi, Presidente de la Asociación de Santa Teresa; Conde Doctor Juan Rampolla del Tindaro, Presidente del Círculo Juventud de Santa Teresa; Conde Eduardo Barbiellini-Amidei; Com. Pío Pagliucchi; Can. Luis Bitelli, Prior del Terz'Ordine Carmelitano Teresiano; Avv. D. Silvio Cavalcani Vasseccchi, y Avv. Amendolagine Ulise.

Comité de Damas de Honor

Presidenta: Excma. Sra. Marquesa de Villasinda, Embajadora de España cerca de la Santa Sede.

Secretaria general. Excma. Sra. Condesa Corina Fernández Concha.

Excma. Sra. M. Luisa de Azeredo, Embajadora del Brasil cerca de la Santa Sede; excelentísima Sra. D.^a Elvira de Errazuriz, Embajadora de Chile cerca de la Santa Sede; excelentísima Sra. D.^a Adela de García Mansilla, Ministra de la Argentina cerca de la Santa Sede; Excma. Sra. D.^a Elvira de Cárdenas, Ministra de Colombia cerca de la Santa Sede; excelentísima Sra. D.^a Amalia Capello, Ministra del Nicaragua cerca de la Santa Sede; Excma. Sra. Condesa de San Esteban de Canongo; D.^a María Lancellotti; D.^a Rosa de Cárdenas; D.^a Alicia Chinchilla de Avilés; Sra. Condesa Ana María Aloysi-Masella; Sra. Baronesa Stok; D.^a Fernanda Raualdi de Aguera; Sra. Duquesa de Frías; Sra. Duquesa de Arcis; Srta. Asunción Toscano; Sra. D.^a Angélica de Mondenoso; Señora D.^a Adela de Miralles; Sra. Condesa Rosario Lardel; Sra. D.^a Adriana Lyon de Aldeamate; Sra. D.^a Teresa Berring; Sr. de Inclán Manuel; Sra. de Vargas; Sra. D.^a Magdalena de Potestá; Sra. de Rey y Boza; D.^a Carlota Antici Mattei; Sra. Condesa Mary Macchi de Cellere; D.^a Cristina Giustiniani Bandini; Sra. Marquesa Magdalena Patrizi, Presidenta de la Mujer Católica Italiana; Figora Catalano Antonnieta, Priora del Terz'Ordine Carmelitano de Santa Teresa; Sra. Baronesa Teresa Pía Waszkiewicz; Señora Baronesa María Stella de Ayala; Sra. Condesa Zelinda Vidau; Sra. Condesa Elena Pecci; Sra. D.^a Olga Mingazzini; Sra. D.^a Assunta Tedeschini; Sra. Marquesa Targiani; Sra. D.^a Jacinta Bersani; Srta. Tursini; Sra. Baronesa Russi Ruggi; Srta. Estrella Lotto, Priora del Terz'Ordine Carmelitano de S. M. de la Scala; Srta. Bosselli María; Sra. D.^a Caimari Evangelina; Señora Prof. Ada Stefani, Directora del Pont. Instituto S. Caterina.

Comité Español para San Isidro

Presidente de honor: Excmo. Sr. Marqués de Villasinda, Embajador de España cerca de la Santa Sede.

Miembros: Monseñor Joaquín Marín, Rector del Pont. Colegio Español; Monseñor Manuel Pereda, Rector de la iglesia nacional española; Conde de San Esteban de Canongo; Marqués de Zabalegui, y D. Luis de Avilés.

* * *

El Comité Hispano-Americano-Romano ha fundado un órgano oficial de propaganda con el nombre de *Boletín Oficial del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa y San Isidro*, cuyo primer número tenemos a la vista, y al cual saludamos cordialmente, ya que perseguimos la misma finalidad.

EXHORTACIÓN PASTORAL

CON MOTIVO DEL III CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN
DE SANTA TERESA DE JESÚS

JUAN, por la Divina Misericordia, de la Santa Iglesia Romana del título de Santa María del Pópulo, Presbítero CARDENAL SOLDEVILA Y ROMERO, Arzobispo de Zaragoza, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III, de la Americana de Isabel la Católica y de la Sagrada Militar Pontificia del Santo Sepulcro, Gran Cruz de Beneficencia, Senador del Reino, Predicador de S. M. y de su Consejo, etc., etc.

A nuestro venerable Clero, Comunidades religiosas y amadísimos fieles de esta Diócesis.

En el núm. 11 de nuestro BOLETÍN ECLESIASTICO, correspondiente al 15 de Julio del año último, dimos a saber que los Obispos que rigen las Diócesis de Ávila y Salamanca, cuna de Santa Teresa y de la reforma Carmelitana la primera, y guardadora de sus venerables reliquias la segunda, han considerado un deber y honor promover solemnes fiestas memorandas de la canonización de aquella mujer sin par, que es prez y gloria del catolicismo y de España. Sus Majestades se han dignado aceptar la presidencia de las Juntas de caballeros y de damas que radican en la patria. Y aquí, en nuestra capital de Zaragoza, se ha formado la Junta de señoras, y también la de caballeros, cuyos nombres se insertarán en este mismo número del BOLETÍN.

Todos ellos sienten un gran entusiasmo para llevar a feliz término cuanto se refiere al esplendor y devotas solemnidades con tan plausible motivo, mereciendo justísimamente nuestros aplausos cuanto se haga en aumentar la devoción a la insigne española Santa Teresa de Jesús, tanto más cuanto los primeros latidos de nuestra vida comenzaron no lejos de la cuna como del sepulcro de las sagradas reliquias de tan incomparable virgen. Bien podemos decir de ella que es un astro de primera magnitud aparecido

en el hermoso cielo de la Iglesia, cuando se suponía que ésta, según la impía frase de Lutero, había llegado a su decrepitud envuelta en las abominaciones de Babilonia; cuando se afirmaba que estaba ya extinguida la luz que tantos resplandores había difundido en los primitivos tiempos; cuando se consideraba sin vigor y lozanía a aquella antigua fe que dió tantos frutos de buenas obras, aparece en el mundo una doncella ilustre, bastante por sí sola para desmentir a la herejía y demostrar que nunca abandonarían Dios a la Iglesia en los días de la tribulación y de la prueba. Si cada uno de los santos, especialmente apóstoles y doctores, han desempeñado en el mundo una misión pública providencial para dar luz, verdad y salvación al mundo, creemos puede afirmarse que Santa Teresa de Jesús, la insigne española, la Judith valerosa, la Débora prudente, la iluminada doctora y maestra los iguala al menos, por no decir los excede, considerándola desde el indicado punto de vista. El ataque que se daba a la Iglesia era de los más rudos que a través de los siglos y hasta entonces había sufrido la Santa Iglesia Católica: no se la disputaba ya alguno de sus dogmas aisladamente, cual había sucedido en los tiempos anteriores, sino que, combatiendo su autoridad, su legitimidad, su derecho, y, por consiguiente, su fuerza y su vida, casi necesario era un esfuerzo de la Omnipotente diestra y de la eterna sabiduría para sacarla ilesa de tantos combates. Al efecto, como en otras edades suscitó el Señor nuevos Atanasios, nuevos Agustinos, Jerónimos, Hilarios y Crisóstomos... suscitó en medio del mundo a esta ínclita mujer para que brillasen en ella, al lado de su natural condición y flaqueza, el intrépido celo por la causa de la Iglesia, y

al lado de su ejemplar sencillez aquella sabiduría elevada y toda celestial con que pedimos a Dios ser iluminados, sirviese de escudo a la verdad cristiana, de confusión a la herejía y de clara luz a los espíritus que se trataba de dejar entregados a sus propias aberraciones.

Quiérese decir con esto que Teresa de Jesús, desde el principio de su vida, parece predestinada para una misión gloriosa, que si honraría a cualquiera de los Padres y Doctores de la Iglesia, que fueron grandes santos y grandes sabios, mucho más habrá de quedar enaltecida con ella una débil mujer con cuyas manos no es lo común que se apliquen a hacer cosas fuertes o difíciles y cuya boca no es ordinariamente el órgano de la sabiduría; pero el poder de Dios con todos sus extraordinarios dones muéstrase aquí de lleno. El mundo va a

presenciar una prueba más de que en la mano de Dios no hay instrumento que no sea omnipotente cuando se propone confundir la soberbia de los hombres. La Iglesia misma, tan acostumbrada a sentir los superiores influjos del cielo y a ver hollada la fuerza con la flaqueza, y la sabiduría con la ignorancia, se quedará atónita por esta vez ante el portento de una débil mujer que, a semejanza de aquella que retrata el

libro de los Proverbios (1), aplica a cosas fuertes su mano y abre su boca para que salgan de ella raudales de sabiduría.

Llamada a hacer cosas fuertes o difíciles se mostró, desde luego, la ilustre hija de los nobles habitantes de Ávila Alfonso de Cepeda y Beatriz de Ahumada. Cuando los demás niños en cierta edad no piensan ni casi pueden pensar más que en los juegos infantiles y

solamente de las sombras y tinieblas de su propia casa se asustan, Teresa, juntamente con Rodrigo, el más amado de sus hermanos, ambos poco más de unos siete u ocho años, después de leer las vidas de los santos, y pareciéndoles que era comprar a poco precio el cielo sacrificando por la fe su propia vida, deliberan, ¡oh, corazones heroicos! acerca del modo con que podrían ellos también alcanzar tanta dicha, y convienen en irse pidiendo li-

mosna a tierra de moros para derramar allí por Jesucristo hasta la última gota de su sangre. Deteniéndose a considerar esto, ello sólo bastaría ya para probar que Teresa estaba destinada a hacer cosas extraordinariamente fuertes o difíciles.

Mucho hay que admirar, ciertamente, en que Isaac, aquel gallardo joven hijo de



Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza.

(1) Prov. 31-10.

Abraham, se prestase y dejara sujetar por su padre sobre el altar donde había de consumir el sacrificio en vivo fuego; mas, al fin, Isaac, ni subió al monte con la idea o voluntad deliberada de ser sacrificado, ni a Abraham le pareció tener asegurada la víctima hasta tanto que sujetó a su hijo con ligaduras. Y si bien hay un gran fondo de mérito en esta abnegación, no puede compararse con el de Teresa, que voluntariamente sale de su casa paterna, y buscando con toda deliberación el martirio se dirige hacia el país donde pudiera encontrarlo. Un tío suyo detiene en el camino, en las inmediaciones de la ciudad misma de Ávila, a estos mártires de deseo, y es bien seguro que si el tirano hubiese estado en su propio país hubieran derramado en Ávila su sangre, como lo hicieron en Alcalá Justo y Pastor. «*De que vi, dice la misma Santa, que era imposible ir a donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños, y en una huerta que habia en casa, procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo... Gustaba mucho cuando jugaba con otras niñas hacer monasterios, como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo.*» Ya lo vemos; siempre aspirando Teresa a lo difícil, a lo fuerte, a lo perfecto.

Cuando llegó a la edad de elección de estado, el Carmelo será su monte de refugio, y Dios parece que la insta más y más, llevándola a la soledad; y ella con la mayor abnegación sabrá vencer todas las repugnancias de la carne y de la sangre, encontrándose a salvo en el religiosísimo convento de la Encarnación de Ávila.

Como de Job lo dice San Gregorio, podemos decir de Santa Teresa que, si a otros les parece grande en sus virtudes, nos debe parecer sublime en lo que ella llamaba sus pecados. Sí; mejores fueron sus pecados que nuestras virtudes, y nuestras perfecciones no llegan a sus imperfecciones; puesto que Santa Teresa atribuye la culpa no amar como los serafines y nosotros nos da-

mos por satisfechos con practicar algunos actos de caridad, ella se conceptuaba criminal por no hacer siempre lo mejor, y nosotros, si alguna virtud practicamos, formamos luego de nuestro mérito una idea exagerada. Las culpas propias que tan vivamente pinta la Santa no fueron más que frialdades, pues ella misma afirma no hubiese cometido culpa grave.

El Señor, como si quisiese premiar su constancia, principió a colmarla de riquísimos dones, y entre ellos el de altísima contemplación; y ya en esta disposición de espíritu, como viese una devota imagen de Jesús atado a la columna o crucificado, movióse a piedad tanto, que hizo firme propósito de no ejecutar en adelante sino aquello que fuese más perfecto. Oyó la voz del cielo, diciéndola: *Sírveme tú y no cuides de los demás*; y hablándola por segunda vez la mandó «*no tratase ya con los hombres, sino con los ángeles*», y en otra ocasión, viéndola temerosa, la reconvino con amor, preguntándola: «¿No sabes que soy Omnipotente?; lo que yo te he prometido sabré cumplirlo». Visiones altísimas, en efecto, principia a sentir; ve andar a su lado a Jesús; la sacratísima humanidad de Cristo, cual salió del sepulcro, gloriosa, se le aparece, mientras oía misa, el día de San Pablo. Un ángel hermosísimo, que la Santa conceptúa ser uno de los serafines, la traspasa con dardo de fuego el corazón hasta las más interiores fibras; estas y otras pruebas y carismas que Dios la enviaba lo consigna en su *Vida*, escrita por la misma Santa.

Antes de pasar adelante convendrá fortalecer nuestra piedad contra los ataques de aquellos que califican de sueños las visiones o revelaciones con que Dios favorece a las almas de algunos de sus escogidos, porque ellos, a causa de ser tan carnales, no las experimentan. El Señor, dice Salomón (1) «*con quien habla es con los sencillos*». «*Si entre vosotros, dijo Dios a Moisés, hubiese un Profeta del Señor, me*

(1) Prov. 3-32.

apareceré a él en visión o le hablaré en sueños» (1). «Derramaré, dice también por el Profeta Joel, mi espíritu sobre toda carne; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros hijos soñarán sueños y verán visiones vuestras jóvenes» (2). San José, Ananías, San Pablo y otros recibieron de Dios revelaciones y avisos, y, viniendo a tiempos más modernos, San Francisco, San Antonio de Padua, Santa Clara, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y otros muchos podrían ofrecernos testimonios análogos. En las visiones, así como en las revelaciones, de Santa Teresa de Jesús, no hay cosa alguna indigna de Dios ni opuesta a las Sagradas Escrituras y que no conduzca sobremanera a fomentar en el hombre las virtudes y la santidad. Los que no saben desear las cosas del Cielo, los que no saben amarlas, los que viven no más que la vida de los sentidos, esos, de seguro, se resistirán a creer que hay otra cosa más que la materia y sus bajas inspiraciones. Los que desean y aman como Santa Teresa se verán alguna vez favorecidos e iluminados como ella.

La Reforma de su Orden, llevada a cabo luchando con tantos obstáculos, es la gran empresa que la acredita de fuerte y heroica mujer en sublime grado. Tuvo que vencer para ello dificultades tanto mayores, tanto más invencibles, cuanto no eran suscitadas por el capricho, sino por la prudencia que aconsejaban observar a la sazón en materia tan delicada las críticas circunstancias en que la Iglesia se encontraba, cuando la antigua religión carmelitana estaba llorando la destrucción que, invocando la palabra *reforma*, se hacía de sus conventos entonces mismo en Sajonia, Irlanda, Alemania, Inglaterra y otros países de Europa; cuando la Iglesia se encontraba en las circunstancias más críticas que podemos imaginarnos, creadas por hombres que se decían enviados para cortar los abusos, era natural, digo más, necesario era, que el santo proyecto

de Teresa de Jesús encontrase universal oposición y resistencia, hasta que se conociese por qué espíritu era inspirada y se viese en la paciencia misma que mostraba su autora, que no podía dejar de ser obra de Dios su pensamiento.

Pues bien; aquí es donde esta incomparable mujer muestra que su mano ha sido providencialmente destinada para hacer cosas fuertes. Al leer la historia de sus fundaciones no parece sino que están reproduciéndose en pequeño los primitivos tiempos del Cristianismo, en que tantas dificultades y persecuciones salían al paso del establecimiento de la fe de Cristo. Ninguna otra obra o proyecto bueno estuvo jamás sometido a tantas contradicciones y pruebas: contradicciones de amigos y de enemigos, de sabios y de ignorantes, de propios y extraños, de ciudades y pueblos; contradicciones, en fin, de poderosos y de pobres. No hablemos de las dificultades que la total falta de recursos no podía menos de suscitar a la realización de tan grande empresa, ni hagamos tampoco mención de los trabajos en los caminos, con fríos, con soles, con nieves, con males y calenturas. Proyectos desbaratados aquí, provisos negando su licencia allí, carecer de apoyo casi en todas partes. Variar de dictamen y de sentimientos muchos que antes se habían mostrado amigos... Fué preciso que estuviese asistida por Dios para hacer cosas tan fuertes o difíciles, para que haya realizado, en efecto, su proyecto de reforma.

Más de 30 conventos, 17 de mujeres y 14 de hombres, fundados por ella fueron; extendiéndose después esta santa reforma por Europa y aun América, siendo uno de los institutos religiosos que más honran a la Iglesia, por las buena observancia y brillantes virtudes que sus hijos practican.

Consuelos dulcísimos, en medio de las amarguras que la herejía luterana protestante producía, recibió la Santa Iglesia. Pues si los herejes, so pretexto de *reforma*, atacan los dogmas fundamentales, destruyen las virtudes cristianas y abren las puertas a los vicios todos... Teresa de Jesús,

(1) Núm. 12-6.

(2) Joel, 25.

pobre mujer, enferma y débil monja, perfeccionando una Orden ilustre, levanta conventos, construye templos, promueve el culto, fomenta la virtud, extirpa el vicio y persuade el respeto que se debe a la divina autoridad de la Iglesia, hasta en la más insignificante de sus ceremonias.

De sus conventos, que la Santa llamaba *Palomarcitos de la Virgen*, saldrán celosos misioneros que defiendan y propaguen la fe combatida por los luteranos y demás sectarios; al mismo tiempo que sus hijas, cual sencillas y castas palomas en su retiro, se consagran a una vida de oración y penitencia para aplacar a Dios y pedirle luces con que los herejes sean iluminados, y gracias con que los pecadores sean movidos al arrepentimiento y santidad. Otras reformas plausibles se realizan entonces, siglo xvi, pero en ésta se admira uno más y más, toda vez que no llevándola a cabo ni un sabio, ni un rico, ni un hombre, sino una mujer flaca, y contra obstáculos que no encontraron otros reformadores, pone bien a las claras que de esta manera quiso el Señor hacer brillar en la fortaleza de Santa Teresa su bondadoso poder e inmensa sabiduría.

Cortejo numeroso de virtudes tuvo que practicar en grado heroico nuestra Santa para llevar a feliz cima sus proyectos. Bien se da a conocer su fe cuando decía: *Yo me atrevería sola a confundir a los luteranos; pero ya que no puedo por mi hacerlo, lo harán mis hijos, que para eso los institu-*

yo. Su sólida esperanza era tal, que decía: *Fálteme todo, opónganseme todos, pero no me falte Dios, y no desmayo.* En cuanto a su encendida caridad de Serafín, ¿quién podrá apreciarla? *No llevaré a mal, decía, que otro posea mayor gloria; pero que otro ame más a Dios que yo, eso no sé.* En todos los pasos y situaciones de su vida resplandecen la prudencia, justicia, fortaleza y templanza... Su obediencia era tal, que por cumplir las sabias advertencias de su confesor *daba higas* (gestos desdeñosos) a Cristo, que se le aparecía; *porque en mis revelaciones, dice, puedo engañarme, pero no puedo engañarme en obedecer.*

Su paciencia en tolerar las adversidades y trabajos no se agotó jamás; como que era su constante deseo *padecer o morir* —exclamando varias veces: *la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: Sólo Dios basta.*

Su humildad. ¡Ah! Sería preciso ahora que comenzásemos sus alabanzas para daros a conocer aquel desprecio que hacía de sí misma, aquel asombro que la causaba verse tan favorecida por Dios, siendo la más indigna de sus criaturas; aquel dolerse de que se hablase bien de ella y aquella alegría viéndose despreciada..., siendo necesaria la más copiosa de las gracias para que pudieran compadecerse con la flaqueza tantas y tan heroicas virtudes.

(Se continuará)

A mi Patrona Teresa de Jesús

En tu día nací. Clara centella
sobre mi cuna dibujó el destino;
que al punto de nacer, Dios me previno
blandando camino y amorosa estrella.

Luego, en la ruta abandoné tu huella,
Santa Doncella; el resplandor divino

de tu estrella perdí; perdí el camino,
y ando sin tino y con mortal querella.

Mas, peregrino de la noche oscura,
siento el fino aguijón de tu ternura
por donde quiera que mis pasos nuevo.

Tú, que morías porque no morías,
clava tu dardo en las entrañas mías;
¡muere de amor para nacer de nuevo!

RICARDO LEÓN,

SANTA TERESA EN AMÉRICA

ADHESIÓN DE CUBA

M. R. P. Director de III CENTENARIO.

Mucho me han consolado las noticias sobre el Centenario recibidas de España. Ellas coinciden con las manifestaciones que por distintos conductos frecuentemente se me hacen, y con el entusiasmo que desde los primeros momentos despertó el aniversario, tres veces secular, de la canonización de nuestra Santa.

Aquí, en América, se abre también mucho paso la idea de festejar a Santa Teresa, y hay repúblicas en que el entusiasmo desborda de sus cauces comunes.

¡La Santa de la Raza! Así la proclamaba, no ha mucho, en un vibrante artículo uno de los más profundos conocedores de nuestras glorias, el mejicano Sr. Elguero. Y esta exclamación valiente, arrancada a las espontaneidades de un devoto admirador de Teresa, ha repercutido hondamente en los pueblos latino-americanos, y se va convirtiendo en un clamoreo universal.

El entusiasmo por Teresa es una floración de ese movimiento imponente que tiende a fundir en estrecho abrazo nuestra España con sus hijas de allende los mares.

Era natural. Teresa está unida con vínculos de sangre a la gran familia americana, y es la representación más genuina y completa de la Madre Patria, en sus tiempos mejores.

A pesar de lo dicho, es lástima que por las circunstancias de estar aquí todo en crisis, efecto de las salpicaduras de la gran guerra, no puedan ir los hechos tan en perfecta conjunción con los entusiasmos; pero, repito, muchísimo se hará, a juzgar por el movimiento que se inicia.

En todas las Repúblicas hay ya anuncios de solemnidades religiosas y cívicas, de actos literarios y certámenes, en que tomarán parte las más altas representaciones de la

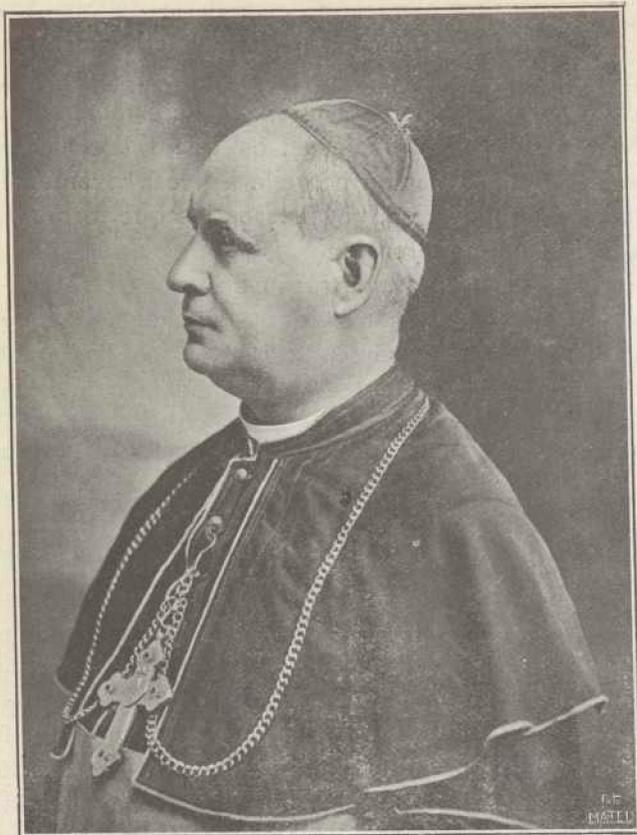
política y de la magistratura. Hasta en alguna cunde la idea de realizar una peregrinación a los lugares de la Santa, como ya sabe.

Y es tanto más meritoria y digna de encomio esta reacción teresianista de América, cuanto que cunde a despecho de los enemigos de la religión, que parece se han dado cita en estas hermosas tierras para desnaturalizar a la Santa, según la absurdísima proyección literaria que de ella vienen trazando.

Le hablo bajo la impresión que me ha producido el simple anuncio de libretos que se lanzan frecuentemente al mercado por la más envenenada de las instituciones anticatólicas, de profunda raigambre en alguna de estas latitudes. Allí se afirma gratuitamente la *mediumnidad* de Santa Teresa; allí sus recibos celestiales, son tenidos por meros juegos de prendas, provocados por fantasmas elementales y corrientes, y sus heroicas virtudes, por forzadas sumisiones al mandato hipnótico de algún influenciador espíritu del otro mundo; allí se habla de su autosugestión, de su personalidad vacilante, de sus pensamientos inciertos, de su volubilidad .. de mil y mil cosas que sólo caben en cerebros trasnochados y que, a lo más, podrán engañar a algún incauto e ignorante de la vida y escritos de la Santa Madre.

Pues yo entiendo que para no dar en estas preocupaciones basta leer las obras de Teresa, que son la verdad misma, proclamándose tal, por sí, sin necesidad de alegatos.

De aquí la necesidad de que las obras de la Santa se popularicen y se hagan llegar con facilidad a todas partes. He aquí un acuerdo que debe salir del presente Centenario con alusión a los medios de propa-



Arzobispo de Santiago de Cuba.

ganda más prácticos y eficaces y pronta satisfacción de una necesidad que cada día se deja más sentir.—*Fray Conrado de San José*, Provincial de Castilla.

ADHESION DE SANTIAGO DE CUBA

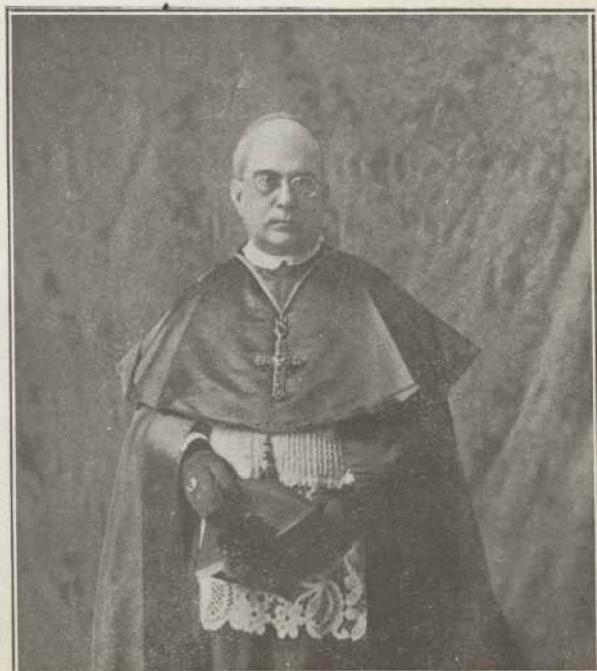
Pasaron ya tres siglos desde que Roma proclamó la santidad de Teresa de Avila. Y su memoria se conserva lozana con todos los perfumes de una flor inmarcesible. Rindamos entusiasta homenaje a estos prototipos del linaje humano, que son argumento perenne de las energías morales del Cristianismo. — *Félix Ambrosio*, Arzobispo.

ADHESIÓN DE LA HABANA

Somos unos pobres viajeros, peregrinos, que marchamos hacia la eternidad que describe el Apóstol diciendo: «Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre sintió jamás todo lo que el Señor le tiene reservado allí para los que aquí le aman y sirven». Busquemos, pues, esa bienaventurada eternidad con el mismo afán con que la buscaba aquella mujer santa por sus virtudes heroicas, extraordinaria por sus milagros portentosos e ilustre por sus escritos inspiradísimos cuando decía:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
—Que muero porque no muero—.

El Obispo de la Habana.



Obispo de la Habana.

ADHESIÓN DE MATANZAS

Escribir unas breves y mal trazadas líneas desde estas lejanas tierras, para que aparezcan en la Revista que, con motivo del Tercer Centenario de la Canonización de esa gran Santa Teresa de Jesús, se publica en Avila, parecería extraño a sus lectores si no tuviera como explicación una carta que, recibida hoy mismo, me pide esas cortas líneas para ser publicadas en el próximo mes Marzo.

Y a la verdad que no por estar a gran distancia de la cuna y sepulcro venerandos de esa incomparable Santa, pasan inadvertidas las fiestas que, con el motivo arriba expresado, se celebrarán en esa tierra castellana.

Ya lo dice en su carta pastoral póstuma un eximio hijo del Carmelo, quien durante

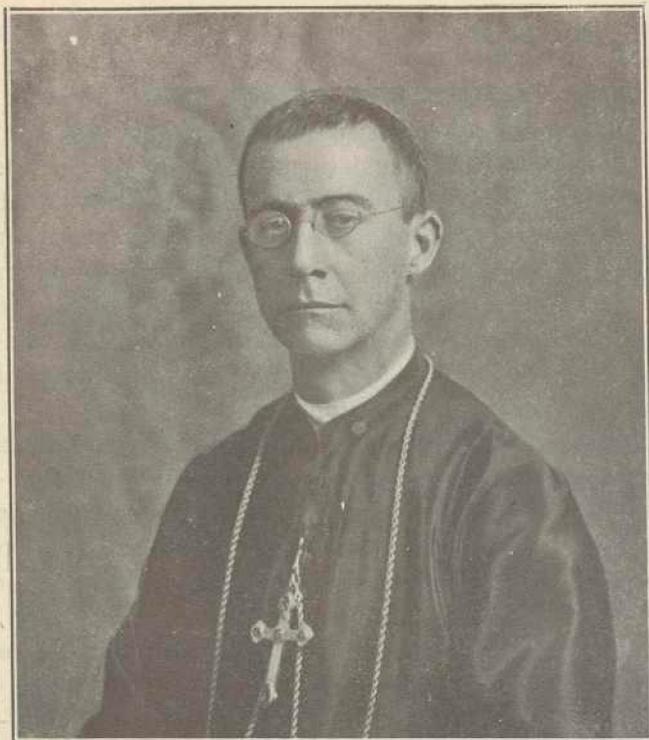
su permanencia en esta Perla de las Antillas me dispensó su amistad y estima, el llorado R. P. Sebastián del J. M., ex Provincial de Castilla, que «la característica de Teresa de Jesús, es que todo cuanto tenga relación con ella interesa vivamente a todos y son muy raros los que lo miran con indiferencia».

Pero hay una razón más poderosa todavía para nosotros los que nacimos acuende los mares, para interesarnos esta fiesta del Tercer Centenario de la Canonización de la «Santa de la Raza», como ha llamado a Santa Teresa de Jesús una revista hispanoamericana, y es que vuestras fiestas son nuestras, ya que nuestra sangre, lengua y religión vuestras también son, no pudiendo olvidarnos de nuestro común origen en las alegrías y tristezas nacionales, proclamando así la nobleza y grandeza de la raza, y la fiesta del Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús es, por esta razón, alegría no sólo del solar castellano, sino de toda la Nación Hispana y de sus hijas las Repúblicas Hispanoamericanas.

Nos unimos, pues, a vosotros, con grande regocijo en estas fiestas Centenarias de la Canonización de la «Santa de la Raza», Teresa de Jesús, y al no poder postrarnos personalmente ante sus venerandas reliquias en tan grandiosa solemnidad, hacedlo por nosotros y pedidle para los que vivimos en esta República, hermoso florón desprendido de la Corona de Castilla, y la última de las hijas emancipadas de la Madre Patria, que todos seamos de Jesús como lo era Teresa de Jesús.—*Severiano*, Obispo de Matanzas.



Obispo de Matanzas.



Obispo de Pinar del Río.

ADHESIÓN DE PINAR DEL RÍO
SANTA TERESA EN SU SEQUEDAD

Con ansias en amores inflamada, (1)
 Con el acento doloroso y blando, (2)
 En la cumbre del monte está cantando (3)
 De rosas y violetas coronada. (4)
 De la dureza de la muerte airada (5)
 Iba las quejas amorosas dando, (6)
 Y aun de la ansia letal agonizando (7)
 Por no apartarse de la prenda amada: (8)
 Vuelve a mí tu esplendor, vuelve tus ojos, (9)
 Basta la grave ausencia que he pasado: (10)
 No excite de tu pecho los enojos (11)
 El rostro de tristeza marchitado (12)
 En los mudos abismos de la muerte... (13)
 ¿Qué mayor muerte quieres que perderte? (14)

El Obispo de Pinar del Río.

- (1) San Juan de la Cruz.
- (2) La Torre, F. de.
- (3) Mendoza.
- (4) Balbuena.
- (5) Garcilaso de la Vega.
- (6) Escobar.
- (7) Conde de Torrepalma.
- (8) Lope de Vega.
- (9) Herrera. Francisco de.
- (10) Mejía.
- (11) Heredia.
- (12) Arjona.
- (13) Escalante, A.
- (14) Iglesias, J.

ADHESIÓN DE CAMAGÜEY
GLORIA DE ESPAÑA

Nuestra Madre, Santa Teresa de Jesús, fué gloria inmarcesible de España y de la Iglesia Católica por su talento, por su santidad y por su doctrina mística.

Manifestó su talento, cuando dió acertados consejos a reyes, príncipes, obispos, teólogos y toda clase de personas en los negocios de la vida.

Demostó su santidad, cuando apareció a los ojos del Altísimo como la criatura más pura y bella, adornada de todas las virtudes sobrenaturales y encargada de celar la honra de su divino esposo.

Distinguióse por su doctrina mística, cuando, penetrando los senos más recónditos de la divinidad y conociendo allí los tesoros inagotables de sabiduría celestial, escribió los libros de mística teología más sublimes que jamás han salido de pluma humana. Ella nos aconseja desde el cielo con su



Obispo de Camagüey.

talento, nos ilumina con su santidad, nos guía con su doctrina, para que no tropecemos en los escabrosos senderos de la santificación.—*Fr. Valentín Zubizarreta*, Obispo de Camagüey y Admor. Ap. de Cienfuegos, C. D.

ADHESIÓN DEL URUGUAY

Nuestros lectores han visto en este número que el Episcopado cubano se encuentra en movimiento con todos los prestigios que gozan en la Perla de las Antillas para glorificar a Santa Teresa y hacer cuanto les sea posible para que su glorificación se extienda y consolide. El R. P. Provincial de Carmelitas Descalzos, que ac-

tualmente hace en aquella hermosa isla su pastoral visita, nos envía la carta que demuestra cómo prende la idea en los corazones de nuestros hermanos de América. Pero no es solamente Cuba con todas las demás Repúblicas de la gran Raza Latina las que se preparan para hacer ruidosos homenajes a la que con la gracia divina es la floración y tipo de nuestro genio y de nuestras obras. *El Bien Público*, gran diario católico del Uruguay, nos da a conocer los proyectos uruguayos:

«El Uruguay también se adherirá a las magnas fiestas que se realizarán en el correr del presente año en España y en los países de nuestra raza, en honor de la gran Doctora de Avila, con ocasión del Tercer Centenario de su Canonización, que tendrá lugar el 12 de Marzo.

En estos momentos se constituye un gran comité de caballeros, que tendrá a su cargo la organización de un programa de actos religiosos y sociales en conmemoración del magno Centenario de la Mística Doctora del Carmelo.

Hace treinta años que las Hijas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús trajeron al Uruguay el culto de su excelsa Patrona. Por otra parte, los Religiosos Carmelitas, al establecerse entre nosotros, han venido a despertar más y más el amor a la sin par avileña, gloria de nuestra raza hispana.

Por eso es muy natural que el homenaje del Uruguay a la ilustre Reformadora del Carmelo, no ha de ceder en brillo y entusiasmo al de las demás naciones de habla española.

Por de pronto, podemos adelantar que además de los solemnes cultos que tendrán, lugar el 12 de Marzo y el 15 de Octubre en el templo de los PP. Car-



SANTA TERESA DE JESÚS

Nació el 28 de Marzo de 1.515 en Ávila.

Murió el 15 de Octubre de 1.582 en Álba de Tormes.

melitas y en el Colegio Teresiano, se llevarán a cabo, entre otras cosas, una gran velada literaria y musical, prestigiada por la Unión Social del Uruguay, un gran concierto, organizado por el «Conservatorio Musical Teresiano» y una magna pere-

grinación al templo de los PP. Carmelitas.

Todo el homenaje se llevará a cabo con la aprobación y bajo el patrocinio del excellentísimo señor Arzobispo de Montevideo.

En breve daremos nuevos detalles del homenaje a Santa Teresa de Jesús.

SANTA TERESA EN LA INDIA

EL mundo católico va a celebrar, por tercera vez, el Centenario de la Canonización de la Mujer grande que, por sí sola, bastaría para dar gloria al siglo que la vio nacer y renombre a la nación que la albergó en su seno.

España, nación católica por excelencia y cuna de la famosa «Monja andariega», se viste de gala, y desde el Rey hasta su último vasallo quieren dar testimonio de que son compatriotas de la Santa, de que corre por sus venas la misma sangre de la que fué el tipo de su raza y la raza personificada por su hidalguía y caballerosidad. Doquier se halle un español, allí repercutirá la vibración de la madre patria y brotará de sus labios una nota espontánea y entusiasta: Honremos a la Santa; ¡Viva Santa Teresa...!

Más de tres siglos han pasado desde que el *Christum datura aut sanguinem* brotaron de la Niña de Ávila, y los hijos de Santa Teresa no han respetado fronteras ni mares hasta secundar los deseos de su Santa Reformadora.

En 20 de Marzo de 1582 (aún vivía la Santa), el venerable P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, fidelísimo intérprete de su Santa Madre, despedía en el puerto de Lisboa a los cinco primeros Carmelitas españoles, Padres Antonio de Santa María, Francisco de la Cruz, Juan de los Ángeles, Francisco de la Ascensión y Diego de San Bruno, que iban a fundar la Misión de Guinea, en África. La mar absorbió las vidas de estos intrépidos Misioneros; pero no im-

porta, pues la noticia de su naufragio, lejos de amilanar los ánimos, los enardece, y, al eco de *Christum datura aut sanguinem*, nuevos Apóstoles se ofrecen a la lucha, y así, en 1583, bajo la presidencia del mismo venerable P. Gracián, al celebrarse el Capítulo en nuestro Convento de Almodóvar, se aprueba una segunda expedición al Congo y Angola, siendo elegidos los Padres Pedro de los Apóstoles, Sebastián de San Andrés, Bartolomé de San Miguel, Ludovico de San Pablo y un Hermano converso. Embarcados con rumbo al África, la nave fué capturada por los piratas cerca de la isla de San Yago (Santiago), y, obtenida la libertad, los expedicionarios fueron obligados a volver a Lisboa (Junio, 1583).

Cualquiera creería que ante tales desastres la férrea voluntad del espíritu misionero de nuestros Carmelitas sucumbiría; pero no, porque el *Christum datura aut sanguinem* repercutía en sus oídos, y así, al año siguiente, una tercera expedición compuesta de los Padres Diego del Santísimo Sacramento, Diego de la Encarnación y el venerable Francisco de Jesús Indigno partió de Lisboa el 10 de Abril de 1584 con rumbo al Congo y Angola, donde fundaron la Misión del Congo.

En 1605, los Padres Pablo de Jesús María (genovés), Juan Tadeo de San Eliseo y Vicente de San Francisco (españoles) fundaron la Misión de Persia.

En 1612, el mismo P. Vicente de San Francisco fundó la Misión de Ormuz, cuyos fundamentos había puesto el P. Juan Tadeo.



Arzobispo de Verapoly (India).

En 1615, el P. Basilio de San Francisco fundó la Misión de Tatta (India).

En 1620, el P. Leandro de la Anunciación (español) puso los fundamentos para la Misión de Goa (India), lugar santificado por los Beatos Mártires (primitivos de la Descalced), Dionisio de la Natividad y Redento de la Cruz.

En 1624, el P. Juan Tadeo de San Eliseo erigió la Misión Aspahan, etc., etc.

Pasando por alto nuestras Misiones de Asiria, Bagdad, Bombay, Quilon y Manga-

lore, diré cuatro palabras de nuestra Misión española de Verapoly.

En 1634, el P. José Elías de Santa Teresa, C. D., y un Hermano converso fueron enviados desde nuestra Casa-Misión de Goa (India) al Reino de Cochin, con el fin de fundar una Misión en la Diócesis de Cochin o Angamaly, mas tuvieron que volver a Goa, debido a la oposición de algunos émulo; mas lo que éstos con su envidia deshicieron, el gran cisma de la Iglesia siro-caldaica en Malabar lo hizo y consolidó (1653).

El Arcediano de la iglesia catedral de Angamaly, Tomás de Campo, había arrastrado al cisma casi todas las iglesias del rito católico-caldaico-malabarico (200.000 almas), y estos desgraciados, acordándose de la buena impresión que los Carmelitas descalzos venidos de Goa en 1634 habían hecho en el pueblo de Malabar, pidieron a Ro-

ma, por medio de nuestros padres de Goa, y éstos por medio del P. Prior de la Scala, que la Santa Sede enviase a Malabar algunos Carmelitas que, con su celo apostólico, volvieran al seno de la Iglesia católica tantas ovejas descarriadas. El Papa Alejandro VII escuchó con placer la demanda, y por su Breve *Cum sicut*, fechado en Roma el 19 de Febrero de 1656, expidió a Malabar el venerable P. Fr. José de Santa María Sebastiani, C. D., el cual, en compañía del Padre Fr. Vicente de Santa Catalina, llegó al

puerto de Cochin el 22 de Febrero de 1657, al año de su salida de Roma. Sebastiani y sus compañeros trabajaron con tal celo, que, en menos de cinco años, redujeron a la obediencia del Romano Pontífice 84 iglesias cismáticas, fundando la Misión de los Carmelitas en Malabar, cuya Casa-matriz fué Verapoly (esta iglesia se edificó en 1673 y se desplomó el 1920, cuya nueva edificación durará años, por falta de recursos).

Desde el 1656 esta Misión está a cargo de los Carmelitas, siendo quizás la única Misión que en el mundo católico ha seguido, por casi tres siglos, sin cambios.

Catorce Vicarios apostólicos y tres Arzobispos (todos Carmelitas) han regido esta Misión, que hoy día cuenta más de 100.000 católicos, sin contar los católicos de las Misiones de Quilon y Cochin y los de Rito Siriano que antes le pertenecían, con tal acierto que bien puedo decir con Monseñor Medlycott: «Cuando uno considera el carácter turbulento de este pueblo (malabares), uno se ve obligado a confesar que esto cede en gran crédito de la Orden carmelitana, el que sus Obispos hayan podido retener a este pueblo unido a la Santa Sede».

Hoy día la Misión de Verapoly está confiada a la provincia de San Joaquín de Navarra, y, por lo tanto, por dos títulos, españoles y carmelitas, nuestro espíritu se enardece al leer la *Revista del III Centenario*, que tan dignamente dirige nuestro Hermano de hábito el M. R. P. Wenceslao del Santísimo.

Filii tui de longue venient. Sí, oh Mujer Grande, tus hijos carmelitas y españoles de la Misión de Verapoly (30 en número), formando un corazón y un alma, con su Venerable Prelado Fr. Angel María de Santa Teresa, C. D., Arzobispo de Verapoly, y su Superior Regular el M. R. P. Buenaventura de San José, C. D., a la cabeza, se

unen a todos sus Hermanos de hábito y raza, y postrados ante tu sagrado sepulcro te piden una especial bendición para ellos y para las almas confiadas a su cargo. *Santa Mater Teresia, respice de coelo et vide et visita vineam istam.*

Nuestros labios no pueden decir con tanta verdad como los tuyos *Christum datura aut sanguinem*; pero orgullo santo invade nuestro espíritu cuando personaje ilustre por muchos conceptos ha dicho: «Sí; las Misiones de Verapoly y Quilon son las... (mi secreto para mí).

Espanoles: a la cuna de Santa Teresa, a beber a raudales el néctar divino que tan suavemente embriagó desde sus primeros años el corazón de la Mujer Grande, de la Santa por antonomasia.

Espanoles: al sepulcro de Santa Teresa, a templar vuestros corazones al contacto del corazón de la virgen avilesa, a dar testimonio de vuestra fe y decir al mundo entero que aún vive en vosotros y con vosotros aquella que al morir se preciaba tanto de ser Hija de la Iglesia Católica.

Nosotros seguiremos con nuestro espíritu vuestros homenajes, vuestras reuniones, fiestas, peregrinaciones y demás actos que hagáis para honrar a la Santa, y lástima que nuestra pobreza (aún la iglesia dedicada a Santa Teresa en Ernakulam requiere sus 5.000 pesetas para completarla) nos impida celebrar el Centenario con el esplendor que desamos; pero aquella que más de una vez iba a fundar sus palomarcitos sin una «blanca» verá y acogerá los deseos de sus Hijos que de lejos vienen a obsequiarla: *Filii tui de longue vinient.*

En nombre de todos los Misioneros,

Fr. Ciriaco del Santísimo Sacramento

C. D. M. Ap.

Misión de Verapoly, Ernakulam, 18 Enero 1922.



INAUGURACION EN AVILA DE LAS FIESTAS CENTENARIAS

GRANDIOSO, solemnísimó e imponente resultó el acto inaugural del Centenario Teresiano, con las fiestas celebradas en Avila, para conmemorar la fecha del 12 de Marzo, en que fué canonizada Santa Teresa de Jesús.

Mucho se esperaba de los trabajos realizados sin descanso por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que ha puesto en juego los múltiples resortes de que dispone un prelado activo y celoso; así como de los preparativos que con singular acierto venían haciendo las Juntas, Comisiones y Subcomisiones nombradas al efecto un año hace; pero la realidad ha superado a la fantasía con que la imaginación, más de una vez, le había soñado.

No es cosa fácil describirle en una crónica, con todos sus pormenores; y menos el poder trasladar al papel, para hacerlas sentir a los lectores, las gratas e intensas impresiones recibidas ante el hermoso y vivo cuadro que, durante los días de las fiestas, ofrecía Avila entera, festejando en nombre propio y en el de España, de la Iglesia Universal y del mundo entero a la Santa de simpatías generales.

Hubiéramos deseado haber podido impresionar en cintas cinematográficas y en discos de fonógrafo cuanto vieron nuestros ojos y oyeron nuestros oídos en alabanza y gloria de la *Virgen Avilesa*, porque sería la manera de poder archivar y reproducir ante la contemplación de los que asistir no pudieron y de los que nos sucedan, esas escenas de fe, de religiosidad y de patriótico entusiasmo, en las que, por tomar parte todo un pueblo a impulsos del amor a la Santa, se manifiesta a la faz del mundo digno de sus glorias y grandezas legendarias.

Peró hemos de confiar a la torpe pluma la tarea de consignar en esta sección de la Revista, para conocimiento y solaz de los teresianistas suscriptores, los religiosos cultos y brillantes acontecimientos, armoniosa y majestuosamente desarrollados en la ciudad de la Santa al abrir de par en par las puertas del año centenario.

Si hasta el presente nuestra misión fué el alentar a las almas teresianas para disponerse a honrar a la Santa de Avila, en la fecha gloriosa de ser canonizada, ahora nos incumbe el darles noticia exacta de cuanto aquí y en otras partes realizándose vaya; lo que servirá de edificación, de estímulo y de consuelo a las almas privadas de presenciarlo, y ayudará a mantener firme durante el año el espíritu teresiano, sin decaer ni por un momento el reinante entusiasmo.

El interesante y completo programa que en el número anterior publicamos, se cumplió en todas sus partes integrantes; y dióse principio

con el sorprendente acontecimiento, que no figuraba en los carteles anunciadores, de ser la ciudad vistosamente engalanada, desde las seculares almenas que la coronan hasta el suelo, a guisa de impecable alfombra, con

un tenue y airoso manto blanco de nieve.

Al no constar este imprevisto número en el programa de las fiestas, Dios quiso escribirle con el dedo omnipotente de su diestra mano en el gran libro de la naturaleza, sin duda con el fin de que Avila apareciera a los ojos de los innumerables visitantes teresianos con el típico vestido de invierno que le da carácter y renombre; y ahora, después de las funciones, creemos que fué dictado por la suplicante Mística Doctora, que desde el Cielo veía los futuros posibles sucesos de modo muy distinto que los veíamos los mortales; porque a no haberse detenido, por el cariz que presentaban las nubes del cielo, en sus proyectados viajes los centenares teresianistas que de la corte, capitales vecinas y pueblos cercanos, alguno de los cuales en masa se proponían asistir a las fiestas, dado el inmenso gentío que aquellos días llenaban las calles, las plazas y las iglesias de la población, se hubieran originado verdaderos conflictos de orden público, al no haber en los templos y ante la dificultad de ser en posadas, fondas y hoteles debidamente atendidos.

Peró no se vaya a creer que las fiestas perdieron nada de su solemnidad y grandeza a causa del tiempo, no muy grato y apacible.

Es cierto, que la procesión magna dispuesta y preparada en todos sus detalles, que de realizarse hubiera emulado a la de feliz recordación del Congreso Eucarístico madrileño, hubo de acortarse precipitadamente, más bien por consideración a los ancianos y niños y ante el temor de que la imagen de la Santa y los ornamentos sagrados sufrieran el consiguiente deterioro, que por cobardía de los fieles y devotos teresianistas. Todo lo contrario; el aire puro y oxigenado de Avila, que tiene fama de ser muy saludable a la vida del cuerpo, cuando es fresco y aun frío, parece que tiene la propiedad de dilatar y engrandecer los espíritus, al tenor de lo que sentía nuestra Santa, en circunstancias parecidas, como se ve en aquel pasaje que nos refiere ella misma, cuando al salir de la casa en que se encontraba para ir a misa y comulgar, estando lloviendo y nevando, exclamaba: «Aunque me pusieran lanzas a los pechos, no habría quien me detuviese».

Tampoco a los abulenses y a los amantes de Santa Teresa que participan de su varonil espíritu, les arredra la inclemencia del tiempo, como lo demostraron durante el

Solemne Triduo en honor de Santa Teresa de Jesús

Con singular acierto acordó la Junta organizadora de la fiestas del Centenario celebrar durante los tres días anteriores al 12 de Marzo, fiestas religiosas que sirviesen de preparación para el gran día en que fué canonizada la Santa.

Más de un mes hacía que se venían haciendo ensayos parciales y generales del escogido e interesante programa musical, que ya conocen nuestros lectores, bajo la mágica batuta del inspirado y reputadísimo maestro el P. L. Irrua-

plo era insuficiente para contener la multitud de almas que se disputaban palmo a palmo un sitio, desde el cual pudieran oír al orador y a la hermosa imagen de la Santa contemplar; por lo que el Rvdo. P. Prior de la Comunidad Carmelitana, obtenido el beneplácito de nuestro Sr. Obispo, anunció desde el púlpito, que los restantes actos religiosos de los dos días siguientes del Triduo tendrían lugar en el amplio y severo templo de la Catedral. Habló después el Sr. Obispo, congratulándose de la causa del traslado.

La privación para los fieles de ser venerada la Santa en su casa, aunque en ella se dijo Mi-



Tribuna de los Prelados (Catedral). × Excmo. Sr. Nuncio de S. S.

rrizaga; la iglesia de la Santa lucía colgaduras de rico terciopelo carmesí, y el aspecto que ofrecía todo el conjunto, profusa y artísticamente iluminado, era brillantísimo y de una sensación mística y espiritual que arrobaba a las regiones celestiales a las almas. En esta iglesia donde se venera el sitio en que nació la Virgen de Avila y así dispuesta con todas sus galas, se acordó celebrar el Triduo, que resultó solemnisimo sobre toda ponderación.

Pero fué tal la concurrencia de fieles a honrar en dichos actos a la Hidalga Castellana Abulense, que una hora antes de dar principio el acto religioso del primer día, estaba materialmente llena la iglesia de la Santa, y durante el sermón, que todos ansiaban escuchar, se puso más de manifiesto que aquel venerado tem-

sa Pontifical los días del Triduo por los señores Obispos de Salamanca y Ciudad Rodrigo, fué compensada por la grandiosidad y pompa que revisten siempre los cultos católicos en las Catedrales.

A la anchurosa y esbelta de nuestra ciudad, a la que acudió varias veces Santa Teresa para celebrar algunas solemnidades y confesarse, fué trasladada el día 11 por causa del tiempo su estática y arrobada imagen. Allí acudieron millares de almas por las tardes; ante ella se recitaron las plegarias y oraciones del Triduo; bajo aquellas gentiles y airoas naves resonaban imponente y armoniosamente las vibrantes voces de los doscientos cantores, que a los espíritus electrizaron y disponían para después oír la voz apostólica y palabra divina de los

Oradores sagrados

Predicó el primer día en la iglesia de la *Santa* el Ilmo. Sr. D. Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Vitoria, que desarrolló el tema *Fortaleza cristiana de Santa Teresa de Jesús*; el segundo día, en la Catedral, el Ilmo. Sr. D. Manuel Castro Alonso, de Segovia, disertó sobre la *Fe y amor a la Iglesia de Santa Teresa*; el tercero, el Excmo. Sr. D. Manuel Basulto, Obispo de Jaén y natural de la Diócesis abulense, versando su discurso acerca de la *Verdad que en todos los órdenes amó la Santa*; y en la Misa Pontifical del domingo, el Excmo. Sr. Dr. don Remigio Gandásegui, Arzobispo de Valladolid, quien describió la extraordinaria figura de Santa Teresa en el siglo de oro de nuestra historia y frente al protestantismo, principio de los gravísimos errores modernos.

Ateniéndonos a lo sabiamente dispuesto por la autoridad eclesiástica, nada diremos de la sólida y sabia doctrina de sus sermones; ni de la elocuencia con que enaltecieron las extraordinarias virtudes y dotes singulares de la esclarecida Santa castellana: sólo queremos hacer constar, que igualmente se revelaron todos como dignos e ilustres miembros del Episcopado español, que siempre fué gloria de la Iglesia, honra de la Patria, y desde hace tres siglos se ha distinguido por su ferviente teresianismo.

Buena prueba de esto nos ofrece unánimemente en el presente Centenario. A Avila han acudido, atraídos por el amor a Santa Teresa y deferentes a la delicada y fraternal invitación del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, a más de los cuatro señores Obispos antes mencionados, y el Excmo. Sr. P. Nozaleda, Arzobispo dimisionario de Manila, los Ilustrísimos Sres. Obispos de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Astorga, Zamora y el Ilmo. Sr. Arellano, dominico; otros varios Prelados de distintas Diócesis han anunciado su venida dentro del año centenario con las peregrinaciones que se están organizando; y todos los *Boletines Eclesiásticos* de los respectivos obispados, han publicado, ya Cartas Pastorales, exhortaciones, atinadas disposiciones, ya la lista de las Juntas diocesanas del Centenario; lo que indica el gran entusiasmo del Episcopado español por la Virgen avileña y su eficaz intervención en el consolador y universal movimiento teresianista que se siente y agita en todas las comarcas de nuestra católica nación, y se difunde por Europa, América y el mundo entero.

Aunque nuestro Sr. Obispo tuvo el deseo y propósito de alojar en su palacio a todos sus Hermanos en el episcopado, personas distinguidas y generosas de la población hubieron de manifestarle cuán honrados serían si permitiese que algunos de los señores Obispos se hospedaran en sus respectivas casas, por lo que, accediendo a tan plausibles manifestaciones de los dignos Caballeros de Avila, se le otorgó el Prelado Abulense.

Permanecieron en el Palacio Episcopal, los Sres. Arzobispo de Valladolid y el Obispo de

Salamanca, con sus familiares; en los Padres Carmelitas de la Santa se hospedó el Sr. Obispo de Segovia; en casa del ex ministro excelentísimo Sr. Amat, el Sr. Obispo de Jaén; en la del Sr. Alcalde, D. Luis Martín, el Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo; el de Vitoria en casa de D. Antonio Jiménez; en la Residencia de los Padres Paules el Sr. Obispo de Astorga; y en el Seminario Diocesano el Sr. Obispo de Zamora.

El Excmo. Sr. Nuncio, Monseñor Tedeschini, asiste como representante de S. S. el Papa Pío XI

Al partir de este mundo Santa Teresa, quiso compendiar su portentosa vida y el ardoroso amor en que se abrasaba su trasverberado corazón para ofrecerlo a Dios por última vez con el hábito postrero de su existencia, en esta célebre frase: *En fin, soy hija de la Iglesia*; y la Iglesia, al canonizarla, encomiando sus altísimas cualidades y virtudes, la elevó, más que como hija suya muy amada, como la mujer en que resplandecen de manera prodigiosa las maravillas que en las almas obrar puede el amor divino, la gracia sobrenatural, el espíritu de Cristo. Y porque, como a una de sus glorias la tiene, considera y la distingue extraordinariamente y ha querido honrar en estas fiestas teresianas.

Su Santidad el Romano Pontífice felizmente reinante, ha estado representado en la ilustre persona del dignísimo Nuncio de España, Monseñor Tedeschini.

A las ocho y media de la noche del día 11, que viene a esta ciudad el tren correo de Galicia, tenía anunciada la llegada, y media hora antes era imposible dar un paso por los andenes y alrededores de la estación, llenos de gente a todas las clases sociales perteneciente, que acudió poseída del mayor entusiasmo a recibir al Representante del Papa. A esperarle con todos los honores que exigía tan alta distinción, acudieron el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis y el Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, los Gobernadores civil y militar, todas las autoridades y representaciones de sociedades y organismos de la población, el clero secular y regular; en una palabra, la ciudad en masa.

En el instante de descender al andén el excelentísimo Sr. Nuncio, resonó en el espacio una cerrada salva de aplausos, y la multitud prorrumpió en vivas al Papa, al Sr. Nuncio, a Santa Teresa y a Avila.

Cambiados los saludos afectuosos de rigor, subió Monseñor Tedeschini al coche-automóvil, en el que acompañado del Sr. Alcalde de la ciudad, D. Luis Martín, dirigióse seguido de la comitiva al Palacio Episcopal, donde había de hospedarse.

A las puertas de Palacio le esperaban los señores Obispos ya mencionados y el M. I. Sr. Vicario General del Obispado; y después de recibir los respetos de las autoridades y personas

distinguidas de la capital, se retiró a sus habitaciones, magníficamente dispuestas y preparadas según la dignidad de tan ilustre huésped.

La llegada del Serenísimo Infante estaba prefijada a las doce de la misma noche, y las horas que restaban se pasaron gratamente para cuantos asistieron a la

Velada de la Juventud Católica

Ha sido Avila una de las primeras poblaciones donde ha cristalizado el pensamiento de los eminentes teresianistas, ya fallecidos, el Papa Benedicto XV, de eterna memoria, y el Cardenal Almaraz, de feliz recordación, gracias al interés de llevarlo a la práctica, desplegado por el infatigable Prelado abulense, secundado por los elementos católicos de la ciudad.

Transcurrido el período de la organización, la Directiva, con el Rvdo. P. Andrés Saiz, de la Congregación de la Misión y Director espiritual de la Junta, acordó, muy acertadamente, que los trescientos jóvenes católicos que forman ya la Asociación, hicieran su presentación social y pública en la fecha memorable del Centenario, con una velada literaria musical, dedicada a la Santa y en honor del Excmo. Sr. Nuncio.

Celebróse en la iglesia de Santo Tomé, artísticamente engalanada para tan simpático acto.

El estado delicado de salud, impidió al excelentísimo Sr. Nuncio presidirla, y ocupaciones ineludibles no permitieron al Ilmo. Sr. Obispo de Avila el asistir desde el principio.

Presidió el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, acompañado del Sr. Alcalde de la población, los señores Gobernadores civil y militar, el señor Delegado de Hacienda, Vicario General, representantes del Cuerpo de Intendencia, el exministro Sr. Ortuño, los señores Senadores D. César Jiménez Arenas y D. Nicolás Sánchez Albornoz, y otras distinguidas personalidades.

El joven Sr. Cuervo dió principio con un magnífico discurso, lleno de sana doctrina social, y en el que se reveló como gran orador; siguieron en el uso de la palabra los Sres. Marcos y Campos, este último alumno de la Academia de Intendencia, que justamente fueron muy aplaudidos. Después declamaron hermosas poesías, dedicadas a Santa Teresa, los jóvenes D. Enrique Jorge Pardo y D. Jesús Velayos García; éste desempeña el cargo de Secretario de la Asociación y supo ganarse las simpatías del público por la delicadeza y distinción con que recitaba tan bella composición.

Terminó los discursos, con el suyo, el apóstol y Presidente de las Juventudes Católicas españolas, D. Gerardo Requejo. Desde los principios de su oración, en que hizo la paráfrasis del *Nunca es tarde*, no dejó de ser aclamado por el numeroso auditorio que sin cesar le aplaudía.

Fué el discurso del Sr. Requejo, como dijo un cronista de la fiesta, tan breve como rico, tan vigoroso como bello, fué arenga y oración,

canto de guerra y marcha triunfal de los que nacen vigorosos y gigantes y ansían agrandar sus conquistas por Cristo.

Ardiendo en entusiasmos, por la elocuencia de los oradores, el distinguido y alborozado auditorio, puso fin a tan grato acto nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, que ya había ocupado la presidencia, dirigiendo, emocionado por el consolador espectáculo presentado ante sus ojos de bondadoso y diligente Pastor, su autorizada palabra, vibrante como nunca, para hablarle de la instrucción, religiosidad y patriotismo, que forman como el lema de la Asociación; desbordándose el entusiasmo de los concurrentes al terminar, con atronadores ¡vivas! y aclamaciones, que sin cesar se repetían.

Viaje de S. A. el Infante D. Fernando

El católico Monarca Don Alfonso XIII, que tan hondamente siente en su noble y real pecho la religiosidad de su pueblo, y que con la hidalguía de sus predecesores sabe manifestarla públicamente en las más solemnes ocasiones, viene figurando, en la presente, como el primer teresianista al ocupar la presidencia de la Junta Nacional del Centenario y rendir culto a la Santa de la raza española.

Pensó Su Majestad venir en persona a dar brillantez a estas fiestas centenarias, celebradas a honor de la Compadrona de sus bizarros ejércitos; pero al tener que aplazarlo para otro tiempo, dignóse mandar un augusto representante en el Serenísimo Infante D. Fernando de Baviera, que llegó a esta ciudad en el tren exprés de las doce de la noche.

Acompañaban a S. A. el ayudante del Rey, almirante Sr. Barrera, y los suyos, los comandantes Sres. D. César Fernández y D. José Ordozas.

Salieron a la estación del ferrocarril a esperarle, el Ilmo. Sr. Obispo de Avila, el excelentísimo Sr. Arzobispo de Valladolid y el Ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca, las autoridades civiles y militares, representaciones de los organismos sociales y comisiones del clero secular y regular. Una compañía de caballeros alumnos de la Academia de Intendencia, con su digno Director y respectivos Jefes, con bandera y música, aguardaban formados en los andenes.

Al poner pie en tierra S. A. D. Fernando, fué ovacionado por el público, y el Alcalde, señor Martín, hizo la presentación de autoridades, y luego de conversar unos instantes Su Alteza con los Prelados y autoridades, saludó marcialmente la bandera y pasó revista a la Compañía de caballeros alumnos a los acordes de la Marcha Real, que magistralmente ejecutó la brillante música de Intendencia, resultando una nota patriótica y emocionante.

De seguida, en lujosos coches preparados, se dirigió la comitiva al Palacio Episcopal, donde había de hospedarse el Serenísimo Infante, como representante de S. M. Don Alfonso XIII, y

donde fué recibido a su entrada por el M. I. señor Vicario General del Obispado.

El día por excelencia teresianista y grande

Llegó, por fin, el deseado día 12 de Marzo. Muy de mañana, el sonido de las campanas todas de la ciudad, los estampidos de los cohetes y las alegres notas de las músicas militares vinieron a anunciarnos la hora de dejar el descanso, para consagrar el día entero a Santa Teresa de Jesús. En todas las iglesias de la capital, pero principalmente en la de la Santa, que durante los tres días del Triduo fué visitadísima, en la de las Madres Carmelitas y en la Encarnación, se acercaron a recibir a Jesús Sacramentado cerca de 8.000 almas de manos de los señores Obispos que allí celebraron y de innumerables religiosos y sacerdotes seculares en las respectivas misas que dijeron, teniendo que medir el tiempo.

El Infante D. Fernando, dando una prueba de su piedad y fervor teresiano, oyó con edificante devoción la misa rezada que en la iglesia de la Santa celebró el Sr. Obispo de Segovia, comulgando en ella con profundo recogimiento; ganándose con tan simpático y religioso rasgo los corazones y aplausos de los abulenses y teresianistas asistentes. En la iglesia de las Madres dijo la Misa de Comunión el señor

Obispo de Vitoria; en la de la Santa el señor Obispo de Segovia, y en la de la Encarnación el de Astorga.

Misa Pontifical en la Catedral

A las nueve de la mañana, ya no se podía dar un paso por el amplio recinto de la Catedral.

Las cuatro mil sillas que en el centro de las naves y crucero se habían colocado para el público, fueron ocupadas inmediatamente, bajo la acertada dirección de jóvenes pertenecientes a la Juventud Católica, que tuvieron que realizar una labor heroica para contener y aquietar aquella avalancha que se disputaba un puesto, llenándolo todo, hasta los últimos rincones, y encaramándose muchas personas sobre los bancos, en las columnas y verjas del interior.

Los invitados, comisiones y el elemento oficial fueron llegando a las diez: nuestro señor Obispo se revistió de los ornamentos pontificales y acompañado de los Capitulares asistentes y los Prelados ya enumerados, se acercaron todos a la puerta principal de la Iglesia Catedral para recibir con los honores correspondientes al Excmo. Sr. Nuncio de S. S. en Madrid, el cual, después de darle a besar el Crucifijo el Prelado de la Diócesis, entró bajo palio hasta ocupar el trono que al lado de la Epístola del presbiterio se había erigido.

Al poco rato, fué recibido en parecida forma,



Tribuna de los Prelados. × S. A. el Infante D. Fernando

según el alto rango de representante del Rey, Su Alteza el Infante, que ocupó un segundo trono dispuesto al lado del Evangelio. Rodeaban a D. Fernando en su trono, el ayudante del Rey, los del Infante, el Excmo. Sr. Marqués de Piedras Albas y de Benavites, luciendo el vistoso uniforme de Grande de España y Gentilhombre con servicio, y que ostentaba, por primera vez, la cruz de San Gregorio Magno, con que quiso premiarle S. S. Benedicto XV sus trabajos bibliográficos teresianos; también vimos allí al conde de Rafal y al de Santángelo, a representantes de las órdenes militares y maestranza, de la grandeza y Junta Nacional del Centenario.

En dos tribunas improvisadas y artísticamente cubiertas con ricos paños de demasco encarnado, se hallaban colocados los once señores Obispos que, con el de la Diócesis, formaban como la Corte del representante del Papa. Abajo de las gradas del presbiterio, en antiguos bancos forrados de terciopelo rojo, el Excmo. Ayuntamiento en pleno y bajo mazas, dando con ellas escolta al glorioso estandarte de voluntarios abulenses; con el Ayuntamiento estaba el Sr. Alcade de Alba de Tormes; a su lado se encontraban los señores ex ministros D. Emilio Ortuño y D. Pascual Amat y D. Francisco G. Rojas, como diputados a Cortes de la provincia, y los excelentísimos señores senadores de la misma, De Gregorio, Albornoz y Jiménez; también vimos allí a los señores Gobernadores civil y militar, a los señores Presidentes de la Diputación y de la Audiencia, con el Sr. Fiscal de ésta; al Sr. Delegado de Hacienda; al Sr. Intendente de la 1.^a Región, señor Boville, con su ayudante, en representación del Excmo. Sr. Intendente General, señor Altolaguirre; al Sr. Fuertes Arias, director de la Academia de Intendencia, con una brillante comisión de profesores; al Sr. Coronel de la zona militar y reclutamiento, y al Sr. Teniente coronel y Comandante de la Guardia civil; completando tan distinguido grupo los Reverendos Padres Provinciales españoles, con sus secretarios, de la insigne y benemérita Orden Carmelitana, reformada por Santa Teresa, y el Presidente, Sr. Estévez, del Real Patronato de Santa Teresa, con varios socios que le acompañaban. A lo largo de la valla que conduce al coro, habían sido colocados la Curia Eclesiástica, los señores Magistrados de la audiencia, diputados provinciales con el señor secretario, profesores del Instituto y de la Normal de maestros con sus directores; los señores Inspectores de Enseñanza, Colegios de abogados, notarios, procuradores, médicos y farmacéuticos; señores director, interventor y tesoroero del Banco; señores ingenieros jefes de Obras públicas, del Servicio Agrónomo, de Montes, del Catastro urbano, del de Rústica, Jefe de Telégrafos, de Correos; Presidente de la Cámara de Comercio y de la Cruz Roja; Inspector de Sanidad, Consejo Provincial de Fomento, Juez de instrucción y municipal.

Comisiones

La Junta diocesana de Salamanca estaba representada por el M. I. Sr. D. Tomás Camporeondo, Canónigo de la Catedral, y D. Emiliano R. Risueño. De la Junta Nacional de Madrid, asistieron el M. I. Sr. D. Juan Francisco Morán, consiliario de la Junta de señoras; el R. P. Prior de Carmelitas de Madrid, consiliario de la de caballeros, y los Excmos. Sres. Marqués de Rivilla de la Cañada y Marqués de Valdeza.

Dentro del coro ocupaban las sillas los Cabildos catedral y parroquial, clero regular y sin número de sacerdotes forasteros. En medio del coro y perfectamente distribuidas se hallaban los doscientos músicos, en tribunas dispuestas en forma de gradas.

En medio de la nave central, se destacaba la arrogante imagen de la *Santa*, sobre ricas andas de plata colocada, y en frente la respetable Comunidad de Carmelitas con sus blancas capas, los hijos de la Reformadora de Avila, muchos de ellos venidos de distintos puntos de España, donde silenciosamente trabajan, para recrearse en la apoteosis de gloria a que veían elevada a su Santa Madre.

¡Cuadro sublimemente grandioso, majestuosamente imponente y extraordinariamente bello, era el que presentaba la Catedral, al dar principio la solemnísima Misa Pontifical celebrada por el Sr. Nuncio, con edificante fervor y recogimiento. Porque todo el conjunto, que torpemente nuestra pluma ha pintado, estaba iluminado por la brillantez de los ricos ornamentos de los sacerdotes oficiantes y de los relucientes uniformes de los militares; se desarrollaba pausadamente el acto en un ambiente espiritual que henchía los pechos de alegría y entusiasmo que se desbordaba, produciendo el murmullo con que las muchedumbres manifiestan su religiosidad y sus grandes ideales. A un pueblo en masa, que ebrio de gozo corre a posturarse ante su *Santa*, ante el altar y el trono de su patria, ¿quién es capaz de hacerle ahogar en su corazón, sus alegrías y sus entusiasmos? Por otra parte, ese sordo murmullo de la muchedumbre, servía como de fondo acústico sobre el que venían a estrellarse las poderosas voces de los cantores, aquella cascada de notas armoniosas que resonaban en el espacio al mágico ritmo de la batuta del reputadísimo maestro P. Iruarrizaga, al interpretar magistralmente todo el selecto programa que conocen ya nuestros lectores, haciendo que los espíritus volaran a regiones más altas para mejor contemplar cuanto a su vista se desarrollaba.

Y desde las alturas de la consideración, el alma veía que el marco de ese esplendoroso cuadro se engrandaba hasta adquirir proporciones gigantescas e infinitas: al contemplar dentro del sagrado recinto a la Iglesia Universal en el representante del Papa, cortejado por respetable número de ilustres Obispos; a la nación española, figurada en el representante de su Mo-

narca; a la aristocracia, en los Grandes de España; a los políticos y gobernantes, en los Diputados y Senadores; al brillante Cuerpo de Intendencia, del que la Santa es Patrona; al bravo ejército español, que al presente con los enemigos de la patria se combate, en el General Intendente y Comisiones militares; la benemérita Orden Carmelitana, que el espíritu de Santa Teresa por el mundo entero esparce, con la asistencia de Piores y Provinciales, venidos de todas partes, y haciendo acto de presencia el Rvmo. P. General, al leer desde el púlpito el P. Abelardo el telegrama, en el mismo día transmitido por el General carmelita, que el público oyó de pie, y que decía: «S. S. el Papa Pío XI concede en esta fecha tan gloriosa su apostólica bendición al Rey, a su augusta familia, al Episcopado reunido en Avila, clero y pueblo de la capital y diócesis abulense».

En tan solemne instante de oír la voz augusta del Papa, nos pareció que las naves de la Catedral de Avila fantásticamente se ensanchaban hasta cobijar a la Iglesia Universal y con-

tener al mundo entero; porque el mundo entero teresianista espiritualmente allí también se encontraba, en aquellos momentos de tan honda sensación.

Al final de la misa se cantó solemne *Te Deum*, terminándose muy cerca de las dos de la tarde.

Recepción oficial en el Ayuntamiento

Inmediatamente de trasladarse la comitiva al Palacio Consistorial, S. A. D. Fernando, que vestía el uniforme del Cuerpo de la Escolta real, del que es coronel, y ostentaba la banda de Carlos III, ocupó el trono de antemano dispuesto, y ante él desfilaron los excelentísimos señores Arzobispos y Obispos y Grandes de España, que después de hecha la reverencia se colocaron al lado del Infante; siguieron luego el Ayuntamiento con el cronista de Avila, el Alcalde de Alba de Tormes, los Gobernadores civil y militar, Diputación provincial, representante del Intendente general, Diputados y Senadores, Audiencia, Cabildo catedral, Vicario general y Tribunal eclesiástico; en una palabra, todos los elementos de organismos sociales, que ya enumeramos, y el pueblo entero de Avila del Rey, que así quiso ofrendar al representante del Monarca español, su adhesión y ferviente amor a las instituciones.

En la Plaza de la Constitución se encontraba una compañía de alumnos y las bandas de Intendencia y la del regimiento de Isabel II, que rindieron los honores debidos a la persona y representación del Serenísimo Infante.

En la Plaza de la Constitución se encontraba una compañía de alumnos y las bandas de Intendencia y la del regimiento de Isabel II, que rindieron los honores debidos a la persona y representación del Serenísimo Infante.

Banquete regio

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Pla y Deniel, el Obispo de Santa Teresa, quiso en tan solemne fecha dar en su palacio un banquete en honor de sus augustos e ilustres huéspedes, al que se dignó invitar a los Prelados, Diputados y Senadores, autoridades, representante del Intendente general, representaciones del Cabildo catedral, Provinciales carmelitas, etc.

Por la munificencia y esplendidez del banquete, y por las personas a las que se dedicaba, bien merece el calificativo de regio, resplan-



Procesión

deciendo en él la delicadeza y generosidad del Prelado abulense, que con su ilustre hermano D. Narciso, diputado a Cortes por Gerona, y el Ilmo. Sr. D. Antonio García, Vicario general de la Diócesis, hicieron los honores de la casa, saliendo los invitados altamente complacidos.

Durante la comida, la brillante banda de Intendencia tocó escogidas piezas musicales, que aplaudieron y encomiaron aun los acostumbrados a oír la del Palacio real.

La procesión

Aprovechando unos momentos en que el cielo se despejó de nubes, se organizó la procesión para trasladar la imagen de la Santa desde la Catedral a su casa. La componían los niños, con banderitas en la mano, asociaciones y cofradías, Seminario, clero regular y secular, Curia diocesana y por último el Cabildo catedral. Detrás de la imagen iba el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, revestido de pontifical, con los capitulares asistentes, el señor Nuncio con los once Obispos, seguidamente el Serenísimo Infante con su séquito, autoridades, Senadores, Diputados, etc., etc. Puede decirse que a pesar de haberse organizado la procesión de manera improvisada, por la inseguridad del tiempo, tomó parte en ella, o la presencié, todo el pueblo de Avila, siendo muy ordenada, bajo la acertada dirección del señor Maestro de ceremonias de la Catedral de Madrid y del de nuestra Catedral, que asistieron en sus funciones de Maestros a todos los actos, y de los varios señores componentes de la comisión especial de procesión.

Al llegar la procesión a *la Santa*, en la plazuela de entrada hizo alto la imagen, donde fué aclamada por la multitud. Dentro de su iglesia fué cantado el himno del Centenario, y entre aclamaciones de entusiasmo, quedó la imagen en su santuario, esperando a sus devotos para bendecirles durante el presente año. Así terminó la gran fiesta inaugural del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús. Tomaron parte en la procesión las bandas de música de la Academia de Intendencia y la de Isabel II, de Valladolid, que también actuaron en la recepción dada en el Ayuntamiento en honor de Su Alteza.

Velada en el Seminario

Parte muy activa habían tomado en las fiestas los seminaristas, cantando en el orfeón, y todavía quisieron obsequiar al Excmo. Sr. Nuncio y Prelados, con una interesante y amena velada el día 13, en el salón de actos del Seminario.

Se leyeron bonitas poesías; hubo un hermoso discurso sobre el *sobrenaturalismo de Santa Teresa*; se disertó admirablemente acerca de *La mística de la Santa y la de Santo Tomás*, y se leyó un magnífico trabajo sobre el valor lite-

rario de los escritos de Santa Teresa; y la música del floreciente centro docente interpretó piezas muy del agrado del distinguido público.

Al final habló Monseñor Tedeschini en correcto castellano, dando a los seminaristas consejos oportunos basados en Santa Teresa y congratulándose de haber presenciado el catolicismo y devoción que distingue a Avila, enaltecida hoy más por el esplendor que han revestido las fiestas centenarias, en las que se veía, decía, la eficaz intervención y la labor sin descanso del ilustre Prelado que la gobierna; de todo lo cual daría cuenta a S. S. el Papa para consuelo de su bondadoso corazón teresiano, terminándose con vivas al Papa, al Nuncio, al Obispo de Avila y al abulense de Jaén, repetidos por los concurrentes.

Concierto musical

Queriendo nuestro Ilmo. Prelado, proporcionar un rato de solaz a sus ilustres huéspedes, les preparó la ocasión de oír y apreciar algunas composiciones del inmortal Victoria, y otras célebres piezas musicales; para lo cual dispuso, en honor suyo, que se celebrase en el Coliseo Abulense un magno Concierto musical bajo la dirección del ya mencionado P. Luis Iruarrizaga y con la valiosa cooperación del incomparable pianista y aventajado discípulo de Sarasate, el P. Ricardo Alzola, carmelita descalzo y organista en el convento de la Santa. Por haber tenido que regresar a sus respectivos destinos S. A. el Infante, el Excmo. Sr. Nuncio y algunos Prelados, sólo pudieron asistir el señor Obispo de la diócesis, los de Salamanca, Astorga y Rvmo. Sr. Arellano, acompañados de los señores Gobernador civil y Alcalde, Vicario general, autoridades y representaciones, y un numeroso público que llenaba todas las localidades.

La escogida concurrencia pudo apreciar el mérito insuperable del hijo de Avila, al lograr con las notas de sus composiciones hacer sentir en las almas los sentimientos de dolor, de reconocimiento y de gratitud que encierra la religión católica en sus dogmas y misterios sobrenaturales. Para el P. Iruarrizaga, fué un nuevo y colosal triunfo, coronado por los aplausos, y el P. Ricardo quedó a la altura de los grandes maestros pianistas de fama mundial, pues no en vano había sido contratado para dejarse oír en París, Lourdes, Londres y varios puntos de América, cuando la Santa le llamó a su Orden, dando un adiós a las glorias mundanas.

Merecen mención especial D. Angel de Diego y sus dignos compañeros de comisión de concierto, por la perfecta organización que le dieron.

Regreso

El 12, a las ocho y veinte, y en el tren especial, regresó S. A. D. Fernando a Madrid, y a



Prelados y autoridades

las cuatro de la tarde del día siguiente marchó para el mismo punto el Excmo. Sr. Nuncio, con los mismos honores que a la llegada, acudiendo a despedirles las autoridades y la población, en medio de una delirante aclamación. Ambos sinceramente manifestaron cuán complacidos iban de su estancia en la Ciudad de los Leales, de los Caballeros, del Rey y de la Santa.

Una carta del Nuncio a nuestro Prelado

Monseñor Tedeschini, poco después de su viaje, se dignó testimoniar su profundo agradecimiento al Obispo de la Santa, por tantas atenciones como le había dispensado, con la siguiente cariñosísima carta:

NUNCIATURA APOSTÓLICA

MADRID

Madrid 16 de Marzo de 1922

Excelencia Rvma.

Llegado felizmente a esta Corte, mi corazón continúa en Avila, en donde he tenido la grande satisfacción de representar al Sumo Pontífice en la solemne conmemoración del Tercer Centenario de la Canoniza-

ción de Santa Teresa de Jesús, y he admirado altamente la piedad ejemplar de los afortunados conciudadanos de la insigne Doctora mística.

Indelebles y duraderos vivirán en mí los recuerdos de Avila, de sus monumentos, de su pueblo, de sus fiestas, y siempre rogaré mucho a la Virgen Abulense por Vuestra Excelencia Rvma., por las Autoridades y por los fieles de esa querida Diócesis.

En particular me permito expresar a Vuestra Excelencia mi vivo agradecimiento por las múltiples atenciones con que ha querido honrar, en mi humilde persona, al Vicario de Jesucristo. Dios se lo pague todo, y Vuestra Excelencia agradezca mi fotografía que, como recuerdo, y accediendo a sus deseos, me permito enviarle.

Reiterándole los sentimientos de mi veneración y aprecio, muy complacido me repito de Vuestra Excelencia Rvma. atento s. s. y afectísimo Hermano,

F. TEDESCHINI

Nuncio Apostólico

A su Excelencia Rvma. Mons. E. Pla y Deniel, Obispo de Avila.

Entusiastas felicitaciones

Por el resultado brillantísimo y grandioso que han tenido las fiestas de inauguración del III Centenario, bien justas y cumplidas las merecen y queremos dirigirselas, desde las columnas de esta Revista, a cuantos han contribuido y cooperado al imponente acto, que dejará recuerdos imperecederos en los anales de Avila. Felicitamos singularmente al Ilmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de la diócesis, con su muy ilustre señor Vicario general, D. Antonio García, que han sabido tan acertadamente dirigir todos los elementos hacia el fin felizmente realizado; a las Juntas nacional y diocesanas; a los Rvdos. Padres Carmelitas, que en todos los movimientos teresianistas se les ve a la vanguardia; a las comisiones ejecutivas y sub-comisiones; a las dignas autoridades, y en general a todos nuestros amados paisanos los abulenses.

Merecen también aquí especial mención los señores de Paradinas, Sainz, Jiménez, Ramírez, Aguirre y Casa Muñoz, por sus delicadas atenciones al poner sus carruajes a disposición

de los señores Obispos y personalidades visitantes, rasgo generoso que su ilustrísima y reverendísima el Sr. Obispo de Avila ha encomiado y agradecido en lo que vale y significa.

A Santa Teresa

Bendita Santa: recibe en homenaje estas primicias de fiestas centenarias, que recuerdan tu gloriosa Canonización, y echa tu bendición a cuantos han asistido y cooperado a ellas y a cuantas almas del mundo entero se han unido en espíritu a tan grandioso acto de fe calólica y amor teresiano; bendice igualmente los trabajos de tus hijos carmelitas y devotos tuyos, que actualmente realizan para que continúen durante todo el año con idéntico o mayor entusiasmo las fiestas y peregrinaciones que se proyectan en honor tuyo. Bendice al Papa, bendice a nuestro Rey, bendice al Episcopado y bendice a tu Avila con su ilustre Prelado.

EMILIO SÁNCHEZ.

Beneficiado de la Catedral

HEROES HERMANOS

LA MONJA ANDARIEGA Y EL CABALLERO ANDANTE

Númenes de su estirpe y de su raza;
con sus rasgos más propios y más bellos
la imagen fiel se traza,
de esta España ideal que vive en ellos.

De esta indómita España que se atreve
a lo imposible cuyas lindes toca,
de esta sublime loca
que solo a saltos se levanta y mueve.

Dejadme que delante
me postre de esas mágicas figuras,
la monja inquieta y el hidalgo errante,
grandes en su bondad y en sus locuras.

Héroe el uno a lo humano,
heroína la otra a lo divino,
y ambos llenos de espíritu cristiano
para marcarle a España su destino.

El uno que habla cuerdo y obra loco,
y en todas partes por el bien pelea,
teniendo siempre en poco
cuanto no sea su fé, ni su amor sea.

La otra que en su ardor, en el delirio
de su místico amor, muriendo vive,
y en páginas de luz traza y escribe
el poema inmortal de su martirio.

El que de Amadís el blasón codicia,
la que en sí misma lo invisible ha visto;
él, que quiere luchar por la justicia;
ella, que sabe padecer por Cristo.

Y mientras que el hidalgo, a su alta empresa
espada en mano sin temor se lanza,
pone sólo en la cruz, la monja obsesa,
la mira y la esperanza.

Porque si él, valeroso y esforzado,
siempre a la fama y a la gloria aspira,
sólo por el Amado
y el logro de su amor ella suspira.

Caballero sin par, fémina inquieta,
pareja unida con unión extraña:
la España antigua, la perenne España
en vosotros está viva y completa.

Hermanos en espíritu gemelos:
vuestras almas que forman una sola
llena de fé y de amor y altos anhelos;
capaz de conquistar tierras y cielos,
son el alma española.

CÁNDIDO R. PINILLA

SALAMANCA



CRONICA GENERAL

Notable sobre toda ponderación es en la actualidad el movimiento teresianista que avanza abriéndose paso, aun en regiones inesperadas. Ante este hecho, verdaderamente social, el espíritu indagador se pregunta la causa de tan consolador fenómeno católico-social, y la ve en aquellas palabras del Salvador dirigidas a la virgen de Avila: «De aquí adelante tú celarás mi honra y yo celaré por la tuya»; y, en efecto, el movimiento de glorificación a Santa Teresa se extiende donde no se esperaba siquiera, y se intensifica donde ya tenía hondas raíces. Es, pues, el mismo Jesucristo quien en este Centenario glorifica a aquella mujer débil y enferma que tanto le glorificó en su vida. El punto central de esta glorificación en la pasada quincena no ha sido único. Aunque con más aparato exterior se haya fijado en Avila y Roma, otras ciudades lo han hecho también en la medida de sus fuerzas. Celebramos muchísimo que los teresianistas vayan coincidiendo ya en este pensamiento: «Es preciso que de este movimiento teresiano quede *algo sólido, algo durable, algo permanente*». Es el mismo pensamiento que en la primera Junta general celebrada en Avila en 1921 emitió un hijo de Santa Teresa. ¿Pero cuál ha de ser ese *algo permanente* y fijo que demuestre que iniciadores y ejecutores de la presente glorificación teresiana pertenecen a una raza de atletas? Unos dicen que una diadema de oro y piedras preciosas para la imagen de Avila. Esto es bueno, pero es poco. Otros dicen que un birrete de diamantes para la doctora de Salamanca. Eso hay que hacerlo, pero no es bastante. Otros que un magno Congreso Teresiano en Madrid. Eso vale más. Ya está acordado hace un año; pero los valiosos resultados del Congreso quedarán sólo para los sabios. Es preciso hacer algo sólido y permanente, para que todo el mundo lo entienda y lo vea. No nos gusta divulgar proyectos sin antes compulsar las fuerzas. Estas, compulsadas ya, nos dicen que, en efecto, ya puede trazarse. Acaso para otro número avancemos proyecto y detalles. Ahora nos limitamos a reseñar el movimiento.

Zaragoza. — Verdaderamente espléndidos fueron los cultos celebrados el domingo 12 en la iglesia de San Carlos para conmemorar el III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús.

A las ocho hubo nutridísima comunión general, oficiando en la misa el Ilmo. Sr. D. Cruz Laplana, Obispo preconizado de Cuenca.

A las diez y media fué la fiesta principal, ofi-

ciando de Pontifical el Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo. Acompañaronle, como presbítero asistente, el Excmo. Sr. Deán, D. Florencio Jardiel, y como diáconos de honor los muy ilustres señores D. Vicente Lafuente, Arcipreste del Salvador, y D. Félix Giménez, Canónigo maestrescuela.

Como diácono y subdiácono de la misa actuaron los prebendados señores González y Alonso.

El acto resultó hermoso. En el altar, deslumbrante, se destacaba la imagen de Santa Teresa en artístico trono.

En sitaliales preferentes vimos al Presidente de la Audiencia, Delegado de Hacienda, General de Intendencia (en representación del Capitán general y en el del Cuerpo de Intendencia, acompañándole nutrida representación del indicado Cuerpo); Concejal D. Pío Hernando (en representación del Alcalde); Diputado provincial D. Manuel Pérez Cistué; Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Sr. Melón; Director del Instituto, Sr. Allué Salvador; Presidente de la Real Academia de San Luis, D. María de Pano; representación del Claustro de Doctores del Seminario y varios Catedráticos de otros Centros, Comisiones de la Cruz Roja, de las Asociaciones de Santa Teresa, del Clero parroquial, de todas las Ordenes religiosas, asistiendo en pleno la Comunidad de Padres Carmelitas Descalzos.

El resto del templo, hasta la calle, estaba ocupado completamente de fieles devotos y admiradores de la Mística Doctora.

Ocupó la sagrada cátedra el Canónigo de Valencia M. I. Sr. D. Manuel Rubio, demostrando en períodos elocuentes cómo la santidad es el más firme sostén de la Iglesia, y por ella ha triunfado siempre.

Terminó elogiando la obra de Santa Teresa en la Reforma de la Orden Carmelitana y haciendo una sentida súplica de su protección para todos.

La capilla de La Seo, bajo la acertada dirección del maestro Azara, cantó la hermosa misa valeriana del inolvidable Olleta y un ofertorio compuesto por un Padre Carmelita.

Por la tarde hubo también cultos hermosísimos, con el Señor Expuesto, y tan concurridos como los de la mañana.

De la oración sagrada estuvo encargado el M. I. Sr. D. José Luis Palomera, Magistral de Avila.

En la reserva ofició el Excmo. Sr. D. Florencio Jardiel, Deán de esta Metropolitana.

CASA DE NOVEDADES

Variedad en objetos para regalos.—Recuerdos de Santa Teresa confeccionados para el Centenario

Jesús Rodríguez López

PLAZA MAYOR, 34, (JUNTO A CORREOS)

SALAMANCA

DULCE BURGALESA

¡Para los Peregrinos! Bonitas cajas con la Santa.—Dulces, caramelos y polvorones.

REYES CATÓLICOS, 41.—AVILA

CAYETANO SOTILLO

M G A P I T O L O P E Z

REYES CATÓLICOS, 13 Y 15

(CASA FUNDADA EN 1875)

La más acreditada en géneros de punto, mercería, pasamanería, bisutería y novedades.—Almacén de paquetería.

PRECIOS ECONÓMICOS

Gran surtido en Medallas de Santa Teresa

Comercio de los Nieves

DE

Pedro Gómez de la Orden

REYES CATÓLICOS, 11

La casa más acreditada en tejidos del Reino y extranjeros, grandes novedades.

ORNAMENTOS CONFECCIONADOS PARA IGLESIAS

PRECIO FIJO

FONDA DE "EL COMERCIO,"

FLORENTINO MUÑOZ

TOMÁS PÉREZ, 14, PRINCIPAL.—AVILA

HIJO DE AGUIRRE

FERRETERÍA: HIERROS, ACEROS, METALES, CERRAJERÍA, CLAVOS, HERRAJES, BOMBAS, MUEBLES, CURTIDOS, QUINCALLA, MATERIALES ELÉCTRICO Y FOTOGRAFICO, BATERÍA DE COCINA, EXPLOSIVOS, ESTUFAS, ETC.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1830

Cuenta corriente con el Banco de España, Crédit Lyonnais y Banco Central.—Teléfono 32.

Reyes Católicos, 1. Constitución, 15, Ibarreta, 2.—AVILA

Grandes Almacenes de Tejidos y Paquetería

Viuda de Bartolomé Yañez

ZENDRERA, 3 AL 11.—AVILA

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

LA ABULENSE

Fábrica de Chocolates movida a vapor y torrefacción de Cafés

EDUARDO GONZALEZ NOVO

IBARRETA, 5.—AVILA

LIBRERÍA RELIGIOSA

Antonio García Plaza Mayor, 23.—Salamanca

Casa especial en postales y objetos de Santa Teresa; guía de Salamanca histórica y artística con un plano de la población

PAÑOS Y NOVEDADES

Viuda de Abdón García López

Especialidad en felpas inglesas lisas y rizadas, merinos dobles y géneros extranjeros

Abundancia de géneros para Sacerdotes

PLAZA MAYOR, 21.—SALAMANCA

LA ESPAÑOLA

LA MEJOR CASA PARA VIAJEROS.—COMODIDAD Y ECONOMÍA

Gran Restaurant en el piso bajo

AVILA

Gran Hotel Inglés

Propietario: José Tomé.—Avila.

∴ Servicio esmerado ∴ Cocina selecta ∴ Habitaciones confortables ∴ Luz eléctrica ∴
∴ Timbres ∴ W. C. inodoros ∴ Calefacción central por vapor en todas las habitaciones ∴
∴ ∴ ∴ ∴ ∴ Teléfono ∴ Coche, propiedad del Hotel, a todos los trenes ∴ ∴ ∴ ∴ ∴

On parle français

LIBRERÍA CATÓLICA

C. GABRIEL JIMÉNEZ

ZENDRERA, 13.—AVILA

Devocionarios, medallas, estampas, rosarios, objetos de escritorio y papelería. Gran surtido de artículos con recuerdo de Avila. Precio fijo.

Antigua Relojeria de Cordero

Medallas de Santa Teresa, bonitos recuerdos de Avila.

REYES CATÓLICOS, 33. AVILA

ESPECIALIDAD

YEMAS DE SANTA TERESA

CAJA TRES PESETAS

LA FLOR DE CASTILLA

CASA REGALADO Mercería y Paquetería

Antiguo Comercio
∴ ∴ B. B. B. ∴ ∴

Trasladado al Comercio de enfrente

REYES CATÓLICOS, 24.—AVILA

Calzados "El último modelo,"

ZENDRERA, 23. AVILA. FRENTE AL CUARTEL

Dueño: José Martín Gómez

Matías Blanco Cobaleda

BANQUERO

PLAZA DE LOS BANDOS, NÚM. 4. SALAMANCA

Bolsa, Cupones, Cambio.

Compra y venta en el acto de toda clase de valores del Estado e industriales.

Descuento y cobro de toda clase de cupones y títulos amortizados.

Cambio de monedas y billetes extranjeros.

Descuento, Giro y Cartas de Crédito.

Cobro y descuento de letras, giros, cartas de crédito y órdenes telegráficas sobre plazas de España y extranjero.

Cuentas corrientes.

Cuentas corrientes a la vista abonando interés del 2 por 100.

Cuentas corrientes a plazo, interés convencional.

Cuentas corrientes en monedas extranjeras, abonando intereses, según sus clases y condiciones.

Cuentas de crédito con garantía personal.

Cuentas de crédito con garantía de valores.

Depósito de valores.

Libre de gastos para los cuentacorrentistas.

Se practica toda clase de operaciones de Banca.

CAJA DE AHORROS

Interés anual: Tres y medio por ciento, abonándose los intereses por semestres.

CÁMARA ACORAZADA CON CAJAS DE ALQUILER

Tarifa de alquiler de estas Cajas:

Modelo	Dimensiones en centímetros			Por un mes	Por tres meses	Por seis meses	Por un año
	Alto	Ancho	Profundo	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
1	25	25	50	5	15	50	50
2	25	25	50	10	25	50	80
3	50	50	50	20	50	75	125

Estas Cajas están instaladas en una cámara acorazada, contruida con arreglo a todos los adelantos modernos.

Son indispensables para guardar valores, joyas y documentos de importancia.

Comestibles finos **LA PERLA** Augurio Rodríguez
Especialidad en fiambres y cestitas de merienda para viaje.

Alcázar, 6.—Avila

PLATERÍA, JOYERÍA Y RELOJERÍA

CASA FUNDADA EN 1810

POETA IGLESIAS, 10.—SALAMANCA

Hijo de Fernando García

Se compra oro, plata, platino y piedras preciosas. Gran surtido en toda clase de artículos, tanto nacionales como extranjeros. Relojes de precisión marcas Omega, Longines, Zenith y otras.

Librería del Sagrado Corazón. Lorenzo Aniceto Sánchez

Representante de la acreditada Cera de Gauna.—Imágenes de talla madera, fibro-madera y madera artificial.—Suscripciones a todas las revistas católicas, y especialmente a la indispensable «Acta pontificia».—Novedades en objeto de escritorio y devocionarios.—Preciosas Flores de Talco.—Inmenso surtido en medallas, rosarios, estampas y artículos de piel.—Rúa, 51. SALAMANCA.

HIMNO NACIONAL

DEL

III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús

CORO

¡Gloria a ti, Serafín del Carmelo!
¡Tú, de España el más puro blasón!
En tu pecho hizo Dios otro cielo
y de un pueblo encerró.

¡Gloria, gloria a Teresa, que brilla
como el Sol de la Raza en su altar!
¡Peregrinos, venid a Castilla
su sepulcro y su cuna a besar!

ESTROFAS

I

Esa luz que tu frente ilumina,
de una Raza triunfal resplandor,
es el fuego de tu alma divina
hecha llama de incendio de amor.

II

Es Teresa la cifra de gloria,
donde España su propia alma ve;

¡ella sola resume su historia
de heroísmo, de honor y de fé!

III

Al subir al altar, ¡oh, Teresal,
coronada de luz como el sol,
no fué sólo la Santa Avileza...
¡subió el alma del pueblo Español!

IV

De una Raza y de un alma pedazos,
separaba dos mundos el mar:
¡hoy se encuentran los dos en tus brazos!
¡Tú los fundes al pie de tu altar!

V

Al cantar hoy tu triunfo, en su canto,
este pueblo, que besa tu pie,
sólo pide envolver en tu manto
su bandera, su hogar y su fé.

DOS OBRAS NUEVAS

SOBRE

Santa Teresa de Jesús

La Santa de los Seráficos amores Eucarísticos o sea Vida Eucarística de Santa Teresa

por el Licenciado D. Emilio Sánchez, Beneficiado de la Catedral de Avila. Libro de unas 500 páginas, encuadernado y con devotos fotograbados; de gran interés para las almas enamoradas de la Eucaristía y entusiastas de la ilustre literata.

Precio: 5 pesetas, franco de porte y certificado de correos, remitiendo por Giro Postal el importe.

SANTA TERESA, PATRONA DE INTENDENCIA

En este librito, del mismo autor, se presenta a Santa Teresa como espejo de virtudes militares, y la lectura de él despierta poderosamente, con la devota admiración a La Santa, un grande amor a la Patria y al Ejército. **Precio: 2 pesetas**. De venta en casa del autor.

Plaza de Santa Catalina, núm. 7.

AVILA

